Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 114 Buenos Aires, Miércoles 12 de Marzo de 1913 10 ctvs. en toda la República

TEATRO ARGENTINO



JULIA CAMPOS

Graciosa tiple cómica que con gran éxito actúa en la compañía española de zarzuela de los hermanos Velazco

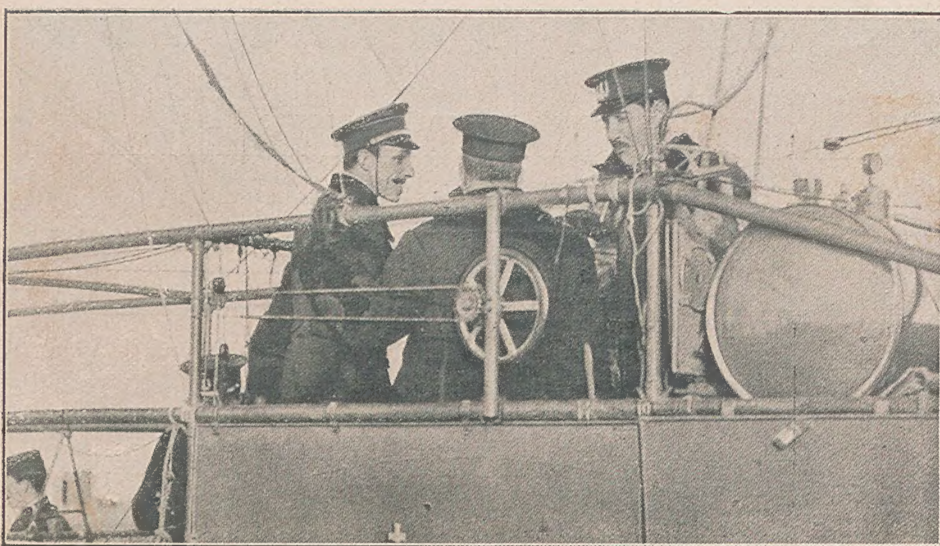
INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

PERSONAJES REALES

ALFONSO XIII EN EL AERODROMO MILITAR ESPAÑOL



La reina Guillermina de Holanda con la princesita Juliana, heredera del trono



El rey, con el general Marina y el capitán Kindelán, tripulando el dirigible "España"



La reina de España y la princesa Beatriz, viendo elevarse el dirigible "España"

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA



El pueblo de la metrópoli turca esperando noticias referentes a los sucesos sangrientos de la Sublime Puerta



Tropas custodiando la Sublime Puerta, después de ocurrida la tragedia del golpe de estado



El jefe de las fuerzas búlgaras impartiendo órdenes para bombardear de nuevo a Adrianópolis



La familia real de Grecia dirigiéndose al Tedéum en Salónica



Ambulancia turca usando revistas inglesas para entablillar miembros fracturados, por carecer de material sanitario

BODA ORIGINAL ENTRE COW-BOYS DE COLCHESTER



Carrera de dos rivales para cazar a lazo a la bella australiana Dressler cuyo amor se disputaban



El cow-boy Billy Lwee besando a su futura esposa, después de haberla cazado a lazo en competencia con el otro pretendiente



El cow-boy Lwee con su futura, al dirigirse a la iglesia para casarse

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Ninguna de las numerosas adivinas adivinó las negras intenciones del jefe de policía, y en sus redes iban quedando todas, como cardumen de peces en noche de tormenta. Un distingo legal ha venido a invalidar en buena parte la plausible tarea higienizadora: el juez correccional ha mandado poner en libertad a las adivinas, fundándose en que su inmoral comercio constituye una contravención municipal y no un delito previsto por la ley, por lo cual no corresponde la prisión preventiva, sino el cobro de la multa.

La policía londinense no choca en estos distingos y pudo limpiar rápidamente la ciudad de malhechores.

Que la adivinación en forma de comercio sea un delito, como opina el fiscal que intervino en el proceso, o que sea un acto punible, según lo establece el juez, no puede depender de un olvido de los autores del código penal vigente, pues en los anteriores se castigaba la adivinación como un delito y en la conciencia de todos está que lo es en efecto.—Delito mucho más grave que la estafa y el robo, puesto que no solamente perjudica a la víctima en sus intereses materiales, sino en su ser íntimo, en su acerbo moral e intelectual, en sus relaciones con los demás seres, en sus ideas, sentimientos y afectos. El juez que no ha podido asimilar a un delito la adivinación mercantil ignora seguramente las perturbaciones y los gravísimos trastornos que causa este comercio en los individuos y en los hogares, en la sociedad entera por lo tanto.

Cuando se está delante de delincuentes tan nocivos, es el caso de aplicar las leyes en su acepción más general para amparar la vida, la salud, la tranquilidad y los intereses de los habitantes, y dejar a un lado las disquisiciones forenses y las minucias de la hermenéutica, que a menudo se olvidan en casos en que el delito apareciendo enormemente más dudoso, se castiga no obstante sin escrúpulos de ningún género.

Para la adivinación mercantil no puede haber dos criterios, pues aun quienes aceptan la facultad adivinatoria tienen el convencimiento de que una de las cualidades esenciales para que se manifieste, es el absoluto desinterés—corolario de la espiritual pureza del sujeto. Los que entran, pues, en el radio de acción de las adivinas negociantes son seres que necesitan el amparo social, por su completa incapacidad para el discernimiento y la defensa, respecto a las delincuentes.

La justicia, al reducirlo a una contravención municipal, viene a sancionar en cierto modo ese infame comercio, que envenena el cerebro y el corazón del pueblo y le estafa vilmente el fruto de su trabajo. La inmensa mayoría de las adivinas continuarán en la explotación de las candidez y la buena fe, especulando sobre lo más sagrado de la vida, sin que las arredre el pago de algunas multas, cuando fallen las artimañas inventadas y por inventar para eludirlas.

Otra plaga existe, que se debiera eliminar, la de los pesquisantes particulares. Un apreciable número de personas vive aquí del espionaje y de la delación, por cuenta de terceros. Conviene saber si tan inmoral comercio cuenta, como parece, con el asentimiento de las autoridades.

Tan raros profesionales han establecido oficinas en parajes centricos y publican en los diarios sus anuncios, que son de este tenor: "Pesquisa particular. Averiguaciones reservadas. Vigilancia sobre personas. Seriedad y discreción."

Tampoco se hallará en el código penal el artículo que castigue explícita y especialmente este delito, lo que no impide que lo sea, como lo es en realidad y muy grave y que se deba considerar incluído en las disposiciones generales de la ley.

Dicho espionaje es un acto repugnante para la conciencia humana. Vulnera el principio de la libertad individual, hiere la delicadeza y el amor propio, y afrenta como manifestación que es de suspicacia y recelo, importando acusación y amenaza a un tiempo, formuladas de una manera cobarde y traicionera. ¿Cómo puede constituir un medio de vida honesto y tolerable tan vil actividad? ¿Qué beneficio obtiene la República con la existencia de esta especie de confabulación clandestina, cuyos agentes perciben retribución directamente de los que a veces tienen la existencia y siempre la tranquilidad libradas a lo que resulte de su espionaje? ¿Se ha pensado en las enormes aberraciones y perjuicios de todo orden que puede aparejar, comercio tan indecente? ¿No es ilícita esta ingerencia de asalariados por cuenta de terceros en la vida de las personas, con uso de un derecho reservado al Estado y sólo aplicable en aquellos casos en que el interés social lo justifique? El espionaje y la delación, ¿pueden ser materia de negocio, industria, fuente de lucro?

El país no se halla en aquel grado de decadencia y corrupción que haría tolerable tan perniciosas inmoralidades, y pues los delitos existen, forzoso es reprimirlos, sin esperar que se les dé carta de ciudadanía en el código.

Constancio C. Vigil.

Plausible resolución

El consejo nacional de educación ha tomado una medida justiciera. Los maestros, que hasta hoy fueron los últimos en cobrar sus sueldos, serán en adelante los primeros, quedando para el final, los empleados del consejo. Tal resolución es no solamente equitativa, si no que también envuelve un grato reconocimiento de mayores prerrogativas y merecimientos a favor del magisterio, lo cual tiene que merecer unánime aprobación.

La buena simiente

De un discurso pronunciado en Nueva York por Mr. Sherrill, ex ministro en la Argentina, tomamos lo siguiente:

"Soy, señores, partidario entusiasta de la expansión de nuestro comercio extranjero, pero soy uno de esos "jingoes" norteamericanos que creen de mayor importancia para nosotros, tanto comercial como altruísticamente, merecer la confianza de todas nuestras repúblicas hermanas, que el territorio mismo ocupado por cualquiera de las mismas. Admiro la manera cómo el gobierno actual ha resistido los esfuerzos hechos para persuadirle a que intervenga en Méjico. Me enorgullezco aún más de nuestra retirada de Cuba, después de las dos intervenciones que tuvieron lugar en aquella isla, que de la guerra coronada por la más brillante victoria que jamás hayamos sostenido, y sé muy bien que toda la América del Sur es de opinión que esas retiradas glorificaron nuestra bandera más que ningun otro acto de la historia de nuestra república."

Propósito humanitario

En el discurso de Wilson, al asumir la presidencia de Norte América, hay unas palabras llenas de nobleza y de bondad que conviene hacer llegar a todos los corazones, como simiente para unos, como soplo de esperanza para otros.

"Nunca nos hemos detenido — dijo — a pensar en los humildes, en las vidas apagadas, en las energías excitadas hasta el exceso, y no nos hemos preocupado de las mujeres y de los niños sacrificados hasta ahora. Es necesario escuchar los gemidos que salen de las minas, de las fábricas, de los talleres, y nosotros nos hemos de empeñar en humanizar la vida común, sin debilitarla y sin llegar a sentimentalismos enfermizos..."

No nos engañábamos, pues, al celebrar como un bien para la humanidad la derrota de Roosevelt, impulsivo, soberbio y a menudo brutal, y confiar en la exaltación de Wilson, para alivio de los humildes y de los desgraciados.

Ojalá que sea Wilson el gran obrero iniciador de esta grandeza que le faltaba a su patria.

¿Se da cuenta?...

El gobierno de la provincia de San Juan piensa comprar un automóvil por 18.000 $, y sin embargo, los maestros de escuelas están impagos desde hace trece meses y los jubilados desde hace dos años.

Indemnización a invalidos

En el edificio donde se hallaba establecido el almirantazgo de Holanda, se puso un cartel el siglo pasado, expresando las cantidades que se abonarían a los soldados y marineros que quedasen inútiles a consecuencia de heridas recibidas en las batallas. Las indemnizaciones que se pagaban, eran las siguientes, calculadas a nuestra actual moneda:

Por la pérdida de ambos ojos, 1.036 pesos oro; por la de un ojo solo, 241; pérdida de ambos brazos, 1.036; del brazo derecho, 311; del izquierdo, 241; pérdida de ambas manos, 828.60; de la derecha, 207; de la izquierda, 138; de ambos pies, 621; de uno solo, 241 pesos oro.

Una anécdota de Li Hung Chang

Recientemente se publicó el diario de Li Hung Chang, el gran estadista chino ya difunto. En dicho diario relata sus visitas a Europa y América, y entre otras cosas recuerda un chistoso lance que le ocurrió con un periodista neoyorquino.

"Aquel hombre—dice Li Hung Chang—quería saber a todo trance cuántas mujeres tenía yo, y como le contestase que tenía todas las que necesitaba, fué tan impertinente que me preguntó cuántas me hacían falta. La pregunta no me agradó, y como no estaba dispuesto a complacerle, le pregunté:

—Y usted, ¿cuántas mujeres tiene?

A lo cual respondió con viveza:

—Ninguna.

Y yo repliqué:

—¡Pues parece que tiene usted condiciones para cuidar de ese número precisamente!

Reyes bomberos

Hubo un incendio en que reyes y aristócratas actuaron como bomberos. Fué dicho siniestro el del palacio del príncipe Razumowski, ocurrido en Viena en 1815, cuando se celebraba el histórico Congreso de Viena para establecer la situación política de Europa, alterada a consecuencia de las conquistas de Napoleón.

Entre las personas que como simples bomberos contribuyeron a apagarlo, se contaba el emperador de Austria, Alejandro de Rusia, el rey de Prusia, el príncipe de Metternich, Eugenio Beauharnais, hijo político de Napoleón, y una multitud de príncipes, duques, condes, diplomáticos y forasteros de distinción que habían acúdido a Viena, atraídos por las fiestas del Congreso y por el curioso espectáculo de ver juntos a tantos y tan poderosos monarcas.

El palacio era, como hemos dicho, del príncipe Razumowski, embajador de Rusia, señor tan fastuoso y rico, que para llegar al Prater (paseo de Viena) más pronto, había construído un puente sobre un brazo del Danubio.

El zar ante el objetivo

El zar de Rusia es buen sujeto fotografiable, y no le disgusta ser sorprendido por la instantánea. Sin embargo, prefiere ser retratado en actitudes naturales. Su retrato favorito es aquel en que aparece rodeado de sus hijos y en plena intimidad. Por el contrario, aborrece el retrato pomposo con gran exhibición de condecoraciones y bordados. En una ocasión citó el zar a un fotógrafo profesional; pero, preocupado con otras cosas, se olvidó de la cita dada. Ya iba a salir en coche a dar su habitual paseo con la zarina, cuando se le acercó un funcionario de palacio, manifestándole que el fotógrafo, que había estado esperando en la galería buen espacio de tiempo, se permitía inquirir si debía esperar el regreso del monarca.

—"¡De ningún modo!—contestó el emperador, sentándose en las escaleras del palacio.—Dígale usted que venga a retratarme aquí". Y sin más preámbulos, a los pocos instantes quedó fotografiado el zar de todas las Rusias, de tan prosaica manera. Y se cuenta que éste es uno de los retratos que tiene el soberano en más estima.

O champagne o pensión

Pretendíase del presidente del consejo de ministros de la reina Victoria de Inglaterra, una pensión para un individuo, al que se creía escaso de recursos después de haber desempeñado altos cargos civiles. Ya casi estaba el ministro decidido a conceder la pensión, cuando el solicitante le invitó a comer. Esta invitación hizo dudar al ministro:

—Puede que sea una comida de vegetales, modesta como el anfitrión. Reflexionaba el consejero de la corona, y por último, decidió ir acompañado de su secretario, al que dijo:

—Si la comida es más lujosa de lo que yo espero será caso de conciencia la cuestión de la cesantía que se me pide; y, desde luego, puedo anticipar que si nos dan champagne no habrá pensión.

Verificóse la comida; contra lo esperado, hubo abundante champagne, y la pensión no se concedió.

El aspirante a ella decía después que supo lo ocurrido:

—Ese champagne que he dado al ministro me ha costado cada botella a cien libras anuales.

¡Y fueron tres las botellas consumidas!

El arbusto y las malezas

Crecía en las cercanías de un bosque muy provecto, situado al margen de inmensa pradera. El viento había arrojado allí su germen, en medio de los yuyos, igual que Dios abandona el genio en medio de las multitudes. La tierra, abrigando aquella esperanza de vida, transformó la simiente en jugoso tallito, futuro gigante padre de un bosque. El pequeñín se quedó admirado al conocer el sol. Bajo su ardiente caricia se irguió con orgullo. ¡Qué bella era la vida! Gráciles y bulliciosas hadas verdes rodeaban su tierna insignificancia. No tardó mucho en llegar a la altura de ellas. Entonces tuvo la visión del bosque venerable. Sus árboles milenarios le parecieron obras divinas. Profunda emoción religiosa le hicieron sentir, realzando con sus frondas de verdor sombrío la pureza del azul etéreo. En su anciana majestuosa corpulencia, semejaban las grandes obras del genio humano. A través de sus troncos esculpidos por los siglos, y bajo sus copas abiertas a todos los vientos, encontraban eco los rumores todos... Parecía que el mundo se acababa detrás de ellos. Que allí concluían la vida y la muerte, para dar lugar al silencio absoluto, al misterio impenetrable, al ideal deísta...

Nuestro pequeñín fué respetado y protegido por los yuyos, en tanto que su tamaño le confundió con ellos. Pero al seguir después desarrollándose, al descollar su cimera sobre el verde que esmaltaba la llanura, notó sorprendido que empezaban a despreciarle, evitando hasta rozarse con él. ¿A qué obedecía esa aversión? El despreciado pronto lo supo. Las hierbas amanecieron un día furiosas.

—Eres un traidor, —le gritaron encolerizadas, —un tránsfuga miserable.... No tienes derecho a ser mayor que nosotras, porque todos nacimos iguales, todos somos hijos de la misma tierra... Mírate en nuestro espejo, y resígnate a no crecer, como nos resignamos nosotras... Anda, malvado, aprende...

Las injurias arreciaron sobre el inocente tallito. Algunas hierbas, las más raquíticas, aprovechaban la ocasión para ensalzar su vida humilde. Otras, las más rastreras, prometían al pequeño una gloria inmarcesible si lás hacía subir con él...

El viento propagó rápidamente los gritos, despertando en todos los ámbitos de la pradera un inmenso coro de imprecaciones.

—¡Traidor! ¡Apóstata! ¡Renegado!— oíase donde quiera que hubiese una hierba pegada al suelo.

El infantil personaje objeto de tanta geniofobia, viendo que las hadas tutelares de su cuna se transformaban en furentes arpías, redimió su alma del respeto a la pradera para consagrarla al bosque venerable. ¡Ah, nunca lo hubiera hecho! Con exasperada impiedad vinieron a multiplicarse las malas hierbas en torno suyo, formando un espeso cardizal que empezó a restarle el humus y el agua, ya que no podía restarle la luz de lo alto... A los cardos secundaban toda clase de abrojos y de ortigas, con gran satisfacción de las multitudes herbáceas, que confiaban a tan dañina broza el castigo del encumbrado. Sólo ella sabría hacer justicia, hiriendo y despojando, causando dolores en vez de impedirlos, igual que procede la justicia entre los hombres. El tierno tallo de nuestro héroe empezó a lastimarse contra innúmeros aguijones a cada vaivén que le imprimía el viento. Pero este martirio no le acongojó. Al contrario, sirvióle de estímulo para arborecer con todas sus fuerzas y dominar cada vez mejor la perspectiva del bosque. Contemplando sus venerables árboles era dichoso, sintiendo intensamente la aspiración de subir, subir mucho, perderse en la altura, bañarse en el cielo, llegar a la zona ideal donde Dios alienta...

El pobrecillo no contaba con la adversidad del destino, razón de toda existencia. Llegó un día en que fué desarraigado por un furioso huracán. Los cardos lo apresaron, al caer entre ellos. Y allí se quedó tendido, sangrando por las raíces laceradas, crucificado por mil espinas... ¡Ah, qué alegría delirante cundió por la pradera cuando se supo! Las hierbas vieron en ello la mano de Dios, siguiendo el sistema humano de asociarle a sus venganzas. Sin embargo, todavía podía salvarse. Todavía podían prender sus raíces de nuevo, a favor de cualquier circunstancia. Las malezas se aprestaron á impedirlo. Y en tanto que unas aislaban del suelo las raíces del postrado, otras tejieron sobre su copa una maraña de espinas. De esa manera vino a morir el solitario arbusto, con gran contento de las malezas, sin haber vivido la paz gloriosa de la altura, ni haber engendrado un bosque que diera sombra y albergue a millones de vidas...

¡Ah, y cuántos de estos arbustos han sido, son y serán todavía sacrificados por las malezas humanas!

Enrique V. ERSERGUER.

Por qué se quema incienso

La mayor parte de las opiniones que el vulgo tiene respecto a la práctica universal de quemar incienso, son equivocadas. Se cree, por ejemplo, que en nuestras iglesias se emplea esta aromática substancia porque su combustión forma parte integrante de la ceremonia religiosa, y se cree también que los orientales hacen lo mismo tomando el incienso como un símbolo idolátrico.

En realidad, los pueblos paganos, emplean el incienso en sus ceremonias sagradas, porque en su antropomorfismo suponen que lo que es agradable para el hombre lo es también para los dioses. Por otra parte, la elevación en sinuosas columnas del humo del incienso vino a ser un símbolo visible de la plegaria que desde la tierra se eleva a la divinidad.

Suponiendo que el quemar incienso era simplemente una práctica idolátrica, la iglesia cristiana era en un principio enemiga de esta costumbre. Si después la adoptó y la incorporó al servicio divino, fué con el objeto de purificar el aire y evitar el contagio de enfermedades.

En tiempo de Carlo Magno, consta que el incienso se empleaba en las iglesias solo como desinfectante; la bendición del incienso decía: ''Bendiga el Señor este incienso para la extinción de todo mal olor''.

Los hebreos, cuya religión está llena de preceptos higiénicos, hacían mucho uso del incienso.

En todo tempo el incienso ha sido considerado como sustancia preciosa.

Origen del vals

Hablábamos en uno de los últimos números del origen de la polka. Digamos hoy algo respecto al vals.

En un artículo del Dr. Fernando Scherber, publicado en ''Die Neue Freie Presse'' de Viena, se expone la curiosa historia del vals.

''En su forma actual—dice el articulista—se presentó este baile en 1785, si bien muchos años antes habían llegado a ser populares otros bailes análogos, basados en el mismo principio, ''walsen'', o lo que es lo mismo, dar vueltas.

''El 17 de noviembre de 1786, se estrenó en Viena una ópera de Vincenzo Martins, intitulada ''Una cosa rara''. En ella se presentó un baile llamado ''Langaus'' y este era nada menos que el vals, que de seguida invadió las plazas públicas y los palacios, poniéndose de moda en poco tiempo.

Hablando de los primeros valses que se compusieron, dice el escritor:

''Basta para dar una idea de la popularidad que el vals alcanzó por aquella época, recordar que no respetó ni la clausura y recogimiento de los monasterios, pues hasta un franciscano, seducido por la fascinadora novedad, no pudo resistir a la tentación de componer un vals delicado y alegre que se publicó en 1790.''

Una frase del zar

El emperador de Rusia, después de haber pasado revista a las tropas con Guillermo II, en Potsdam, llamó a un soldado cuyo equipo se puso a examinar. Le pidió que se quitara la mochila, la abriera y sacara el contenido. Después, queriendo darse cuenta de la manera de cerrarla, él mismo ayudó en esa operación al soldado, quien, en el colmo de la emoción, balbuceaba, buscando un título:

—Gracias, mi... mi...

—Vaya—le dijo Nicolás II—no te fatigues. En Rusia me llaman ''padrecito''; llámame, si quieres, ''petit caporal''. ¡Es el más hermoso título que se pueda dar a un emperador!...

Los gatos y las aceitunas

Mientras que en el hombre el gusto por las aceitunas es afición adquirida, tratándose del gato es una tendencia innata e irresistible. Echese una aceituna a un minino y se verá que la devora instantáneamente, dando muestras de gran satisfacción. Este entusiasmo llega al punto de que puesto el gato en la alternativa de comerse un plato de pescado o una aceituna, renunciará al primero para emprenderla con la segunda, no sin juguetear antes con ella dando gruñiditos de contento. Hay gatos que, no obstante ser aficionados a las aceitunas, no se deciden a comerlas más que partidas en pedacitos.

Manufactura de tabacos

En 31 de diciembre de 1911, según el boletín de la dirección de comercio e industrias, había en nuestro país 661 establecimientos dedicados a la manufactura de tabacos, con capitales por valor de pesos 21.571.268.

El valor de la materia prima empleada era de 15.991.216 $, la fuerza motriz de 1.126 H. P. y el personal ocupado sumaba un total de 7.244 individuos.

Raza de gigantes

El Africa, donde existen pueblos enteros de enanos, ha sido también la patria de una raza de gigantes, no gigantes como los famosos patagones, sino verdaderos colosos como los que tan frecuentemente figuran en las antiguas leyendas. De esta raza, extinguida probablemente hace muchos siglos, se han encontrado huellas en el Kamerun. Los negros de esta región, conocen ciertos puntos que dicen son cementerios de gigantes; se han hecho excavaciones en uno de ellos y se han encontrado dos enormes tinajas de barro cocido, una con la boca hacia arriba y la otra invertida. En una de ellas, había fragmentos de huesos de un tamaño descomunal, pero indudablemente humanos, mientras en la otra se hallaron algunos dientes y restos de cráneo. Según parece, aquel pueblo tenía por costumbre enterrar a sus muertos sentándolos en el suelo y metiéndoles encima una de estas tinajas, procedimiento distinto del que hoy siguen los indígenas del país, los cuales colocan los cadáveres tendidos, lo mismo que nosotros.

Entre otras pruebas de la existencia de aquella raza, se han encontrado también grandes aros de metal que los negros dicen ser ajorcas y brazaletes de las mujeres gigantes.

Las águilas "yankees"

En los Estados Unidos existe una ley especial que considera como una falta punible el matar o capturar el pájaro nacional.

El Dr. H. S. Wende, de Tonawanda, que había apresado un águila herida de un balazo en un ala, en la Gran Isla, fué apercibido de la contravención que había realizado, y cuando el animal pudo volar fué transportado al sitio donde había sido capturado.

El número de águilas existentes en América es muy considerable.

Para que los Parques Zoológicos puedan tener águilas en cautividad, necesitan que el gobierno les expida un permiso especial.

Interpretación equivocada

Hace pocos días murió en París, aplastado por un autobus, el joven poeta Francisco Latouche, cuyo talento auguraba conquistarle la celebridad.

Una buena amiga del vate quiso rendirle el último tributo y encargó una corona de flores naturales con anchas cintas de seda y la inscripción siguiente: ''Descansa en paz. Hasta que nos veamos''.

Pero antes del entierro, a la amiga del poeta debió ocurrírsele algo más expresivo para completar su dedicatoria, pues envió una tarjeta a la florista diciéndole, textualmente. ''Agregue a la inscripción, ''en el cielo'' si hay sitio todavía''.

Los amigos del malogrado Latouche admiraron la famosa corona, cuya inscripción era la siguiente: ''Descansa en paz. Hasta que nos veamos en el cielo si hay sitio todavía''.

El comerciante había padecido un error al interpretar la orden de la buena amiga de Latouche.

Un duelo

—Vengo a molestar a usted para un servicio importantísimo... Usted no puede negarse... Necesito que me sirva usted de padrino.

Era X quien hablaba, distinguido poeta que llegaba recién de su viaje a Europa, entrando en mi habitación, enjaezado con su elegancia ultra, de legítima procedencia ''Paquín'' y tan indignado que le temblaban los quevedos altivos sobre la aguda nariz.

—Quiere batirse usted; pues, ¿con quién?

—Con Z. Me ha enviado esta carta insolente. El duelo es inevitable. Entérese.

Desdoblé el pliego que me alargaba. He aquí su contenido:

''Al regresar de su tercer viaje transatlántico, me obsequia usted con un tomo, preciosamente encuadernado, de su último volumen de versos, fechado y editado en París.

Ha hecho usted bien en poner sobre su libro el sello de un editor parisiense: nuestros coterráneos se pagan mucho de estas credenciales, y están dispuestos a admirar ''a priori'', todo lo que les llega con el perfume de la ciudad mundana. París, el París oleográfico y operetístico de la vieja bohemia trasnochada y de la moderna prostitución elegante, el París de la histeria y de la extravagancia, de la ironía y de los figurines, ''su'' París de usted, en una palabra, sugestiona aún a nuestros cándidos americanos que consideran perdida sus vidas si no se han embriagado una noche en ''Les Folies Bergeres''.

Tan elegante como sus ''paletots'' y como sus corbatas, este libro con que ha tenido la galantería de obsequiarnos, es un artículo de moda, un producto de la manufactura literaria ''dernier cri''—que hará sin duda las delicias de nuestro rastacuerismo ambiente y le valdrá pomposos elogios de la prensa local.

No quiero decir con esto que su libro sea malo. Su libro no es ni mejor ni peor que tantos otros libros muy celebrados y patentados que andan por ahí. Y si hubiera de juzgarlo desde un punto de vista exclusivamente literario, veríame obligado a decirle a usted que es un exquisito poeta. Pero en realidad yo no creo que sea usted exquisito y mucho menos que sea poeta. Usted no es más que un farmacéutico literario, un hombre inteligente que ha aprendido bien un oficio—oficio que cada día está más al alcance de casi todos—y que hace tercetos, cuartetos, quintetos, como un boticario combina sus drogas según ciertas recetas, o como un pintor fabrica cuadros para los salones de venta. Su oficio es distinguido y honorable, halaga ampliamente la vanidad, propagando su nombre y su efigie, le abre los ateneos y conduce a las academias. En América no las hay todavía, pero las habrá dentro de poco. Es una necesidad que se hace sentir. Las academias son para los vanidosos. Yo espero verle a usted en alguna de ellas, cualquier día. Así sea. Pero usted no es ni será jamás poeta. Un poeta, es ante todo, un hombre dotado de una gran alma. Una sensibilidad profunda y un alto sentido ideal de la existencia le distinguen de sus semejantes superficiales y prosaicos. Tengo el honor de conocer a usted por eso puedo juzgar mejor su libro. No es de extrañar que él me haya dejado frío, pues no es usted capaz de producir impresión a nadie. Usted es, en el fondo, un hombre vulgar disfrazado de arlequín. Usted se ha conseguido en el mercado literario europeo ''pour l'exportation'' una careta de original que oculta su verdadero rostro de burgués. A los buscadores de ''almas'', sus ''originalidades'', no pueden producirnos efectos, porque vemos su calidad burda, y detrás de ellos al individuo en toda su lamentable desnudez. Usted es, detrás de su apariencia, un hombre lleno de pasiones vulgares, de vulgares prejuicios... ¿Cómo puede usted ser original? ¿Cómo puede usted ser poeta? Si no ha elevado usted sus sentimientos, ¿cómo podrá elevar su arte?... si no ha cultivado su conciencia, ¿cómo puede tener personalidad?... si no tiene usted ideas propias—conceptos nuevos acerca de las cosas—¿qué podrá usted decirme que me interese?...

Aprenda usted primero a ser hombre, después tendrá derecho a nuestra atención. Sienta usted primeramente la poesía en su vida, que sean bellos sus sentimientos, que sean bellas sus acciones, ''viva usted en belleza''; después podrá hacer arte.

Mientras tanto, prefiero a leer sus drogas literarias, conversar diez minutos con mi vecino el herrero, que apenas sabe escribir, pero que tiene el alma primitiva, llena de ingente poesía, y cuya vida ruda y plebeya vale mucho más que sus versos de usted fementidos y retóricos...; mi buen vecino que vive con una mujer a la que, por amor, arrebató a la codicia mercantil de sus padres; que ha engendrado hijos fuertes, en cuya educación piensa ahora como en la más seria de las responsabilidades, en tanto que usted se ha casado por interés con una fea ricacha y se divierte a sus expensas, en sucias francachelas, con las ''cocottes'' estrujadas por mil manos anónimas...

No me guarde usted rencor por estas verdades.''

—Como usted ve, eso exige una inmediata reparación—díjome X. al terminar yo la lectura.—Todo pasa, son cosas de moralista cándido; pero eso de vulgar no se lo permito... ¡Llamarme vulgar!... ¡a mí!...

—Creo que el ''Código del Honor'' no comprende esa clase de ofensas... Son opiniones críticas...

—Mi elegancia me obliga a retarle a duelo... Ese gesto espantará un poco a los burgueses.

Comprendí que el honor le interesaba poco a mi amigo y que su único fin era la reclame.

—Lamento no poder servirle—le dije—usted me disculpará. Soy enemigo del duelo. Vea usted a M.

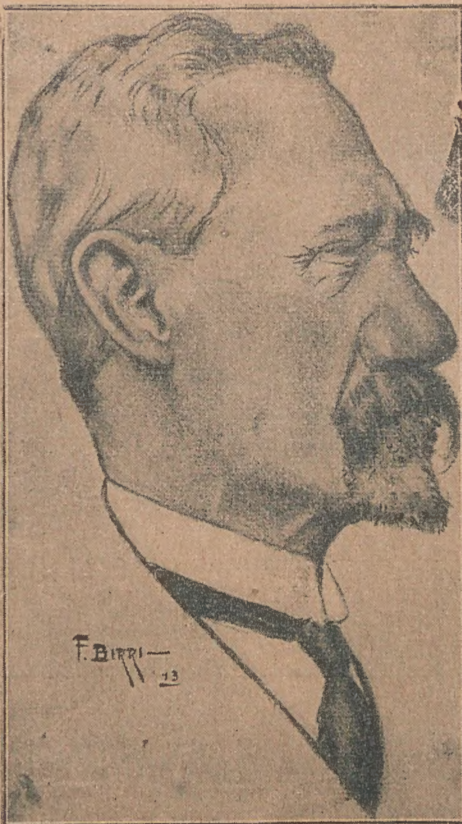
Y le indiqué otro literato que no pierde ocasión de exhibirse con cualquier pretexto.

—Sí, es una buena indicación. Voy a verle. Lamento que usted sea contrario al duelo...

Y se marchó, después de haberse despedido en francés.

Aurelio DEL HEBRON.

HOMBRES DEL DIA



Ignacio Iturraspe, senador nacional por la provincia de Santa Fe

¿En qué religión se reza más?

Es de creer que no haya existido jamás pueblo tan devoto como el zoroástrico. Aún hoy, que sus prácticas religiosas son apenas reflejo de lo que fueron en otro tiempo, el ''behdin'', a más de orar seis veces cada 24 horas, dice los rezos prescritos por el Avesta antes de rendir culto al fuego; antes de comer, beber y dormir, o de actos reputados malos; antes de lavarse; cuando ve agua o se halla cercano a este elemento; cuando aparece media luna; cuando estornuda; cuando enciende luz, emprende un viaje o cualquier negocio, o después de cortarse el cabello o las uñas.

Por cuatro luises

M. Blanc, el fundador del casino de Monte-Carlo, era un hombre de asombrosa sangre fía. No obstante, en cierta ocasión se dejó dominar.

Hallándose con su esposa en la ciudad de Wiesbaden tuvo aquélla el capricho de comprar una sombrilla que vió en cierta vidriera. Obsequioso el marido pagó los ochenta francos que importaba el femenino artefacto.

Cuál no sería el asombro de los empleados del treinta y cuarenta, en el casino, al ver a M. Blanc, que no jugaba nunca, acercarse al tapete y poner dos luises a la negra. Un criado acercó una silla a M. Blanc.

—No hace falta—dijo éste.—Voy únicamente a ganar lo que me costó la sombrilla.

Salió la negra. Nuestro hombre dejó sobre la mesa los dos luises ganados que pasaron pronto a poder del banquero. El hecho se repitió cuatro o cinco veces. Viendo que se invertía mucho tiempo, M. Blanc puso cuatro luises, y los perdió. Nervioso ya puso ocho, luego dieciseis, después treinta y dos... y perdió siempre.

Cuando llevaba perdido un millar de francos, ocupó la silla que le ofrecieran y nerviosamente sacó algunos billetes de mil que no tardaron en evaporarse de sus manos.

No se movía, no comía, no vacilaba un segundo. Sólo, de vez en cuando, pasábase el pañuelo por la frente para enjugar el sudor.

A las once de la mañana, cuando terminó el juego, la famosa sombrilla le costaba a Blanc 91.000 francos.

Al siguiente día, avergonzado como un chico travieso, M. Blanc salió de Wiesbaden precipitadamente.

Ladrones de playa

Las playas de moda son excelente campo de acción para los ladrones. Desde un lugar conveniente observan a los individuos que van a bañarse y eligen a los que por sus trajes y joyas tientan más su codicia.

Poniéndose luego los trajes de baño, se meten en el agua y desde ella vigilan, y cuando llega el momento oportuno, salen del mar y se van derechos a la caseta donde dejó la ropa la futura víctima. Si tienen la mala suerte de hallar la caseta ocupada, se muestran sorprendidos, se excusan cortesmente y se marchan; pero en el caso contrario, recogen todos los objetos de valor y se dan a la fuga.

Los trajes de baño que usan están provistos de numerosos bolsillos disimulados.

A veces hay botes convenientemente dispuestos para recibir el botín.

Los primeros pelotaris

Un maestro de gimnasia romano, Atticus de Nápoles, pasa por ser el inventor de la pelota, que ideó para distraer a Pompeyo el Grande.

Estudiando cuidadosamente cuantos documentos se refieren a la antigüedad clásica, sácase en conclusión que los antiguos griegos no conocieron la pelota, y que en cambio, en Roma las había de dos clases: el ''follis'' y el ''follículus''. La primera era muy semejante a los actuales balones football; estaba hecha de cuero, inflada de aire, siendo casi siempre de un tamaño superior al de una cabeza humana; los autores latinos nos dicen que era ligera como una pluma, y que se jugaba lanzándola con el antebrazo, para lo cual los jugadores iban provistos de una especie de brazal.

La pelota denominada ''follículus'' era mucho más pequeña y se jugaba con el puño. Suetonio dice que el emperador Augusto la prefería a la otra clase, porque se jugaba más cómodamente.

CHARLA FEMENINA

La mujer de talento sabe educar y gobernar su corazón, llenándolo de un inapreciable tesoro: el sentimiento.

Para demostrarlo, no hay más que registrar la crónica de los hechos grandes, aquellos que la vulgaridad llama "rarezas", excentricidades, pero que los juiciosos, los observadores entusiastas del progreso de la humanidad hacia el bien, que es luz, y hacia el amor, que es perfección, clasifican de noblezas y de reflejos del yo interno, mucho más grande cuanto más levantado se alza de la esfera común de retroceso y de apatía.

Hace poco que una artista de fama mundial, famosa ya, no sólo por su arte sino por sus hermosos rasgos, Sarah Bernardt, ofreció una representación teatral de una obra de su hijo, "Noche de Navidad", en la penitenciaría de San Quintín, en Nueva York.

En el gran patio de la prisión, allí donde los muros altísimos se alzan junto con las miradas de desesperanza de los penados para perderse en el cielo azul, fué arreglado el escenario, colocando, quizás, para servir de asiento, aquellos mismos escaños, donde tantas veces meditaran en su pasado penoso, en su presente limitado por una reja o en su porvenir dudoso y sombrío...

La novedad hizo latir los corazones de aquellos—que otrora irreflexivos y tenaces, fueron, tal vez, fieras—alborozándolos con el pedazo de mundo externo, de vida y de alegría, que les transportaba un corazón bueno de mujer, un alma delicada de artista.

Aquellos dos mil novecientos dos penados, unidos por el mismo sino, estrechados por la común desgracia; aquellos infelices de todas las horas, viéronse de pronto convertidos en espectadores de la gran trágica, admirada en todo el mundo por testas coronadas de pedrerías o de laureles, obedeciendo a un gesto del sentimiento, a un bello deseo del corazón.

El escenario se animó con la vida y la acción que la artista le imprimiera y... más de una vez aquellos ojos que la contemplaban, quizás de piedra para la compasión, hicieron todo un derroche de lágrimas como desahogo de su pena contenida o como un despertar de la reacción al bien y al arrepentimiento.

¿Qué mejores perlas arrojadas a los pies de la artista? ¿Qué flores más valiosas, ofrendadas al corazón generoso de la mujer? Los aplausos cayeron, haciendo vibrar el aire y retozar la alegría por todos los ámbitos de aquella mansión, donde la severidad es una ley y el silencio algo mecánico.

Al final de la obra, la banda del establecimiento obsequió a la artista ejecutando la "Marsellesa", que los penados escucharon de pie y con recogimiento.

Con ese ambiente saturado de delicadezas, el trabajo rudo del día siguiente, tendría sin duda para los recluídos, el encanto del recuerdo venturoso de las horas felices; ¡y para cuántos, en su eterno meditar, "Noche de Navidad" no vendría a golpear los buenos sentimientos dormidos o a inundar de brillantes luces, esperanzas apagadas, ambiciones no cumplidas!...

* * *

"No se moleste usted". No es una indicación ni un consejo, pero sí debiera ser una especie de lema que se leyera — en lugar de tantas prohibiciones inútiles — provocando resultados satisfactorios, ya que la cultura se olvida tan fácilmente por los que viajan, los que pasean y los que, presurosos, cruzan las calles y las aceras persiguiendo su trabajo.

Tal vez, no sea el egoísmo el que haya convencido a buen número de personas que no deben molestarse por nadie; puede que no sea la apatía ni el desinterés la la causa de este mal, sino la comodidad.

—Eso de vivir molestándose por otra persona para que viaje cómoda o sepa tal o cual cosa que le conviene o necesita, es muy antiguo — se oye decir comúnmente y, por desgracia, con penosa generalidad.

Hay un grupo de personas en una esquina esperando un tranvía; entre las que esperan hay dos ancianas que, por su edad, achaques y temor a los peligros que a menudo amenazan a los que no pueden correr ligero o saltar, debieran ser las primeras en ascender; pues, no, señor, cuando ya los niños y los jóvenes han tomado cómodamente asiento, ellas pretenden subir y, entonces se les exige celeridad o se les dice con fastidio: "Ya no hay lugar".

Fácil es comprender la pena y abatimiento que se apoderará de estas pobres señoras, cuya demora produce tal vez la intranquilidad en sus hogares; mientras que algunos de los que viajaron sin incomodidades descendieron a pocas cuadras de distancia o pudieron hacerlo de pie en la plataforma.

Una infeliz sirvienta analfabeta, a quien se le encomienda un recado, en su afán de cumplir bien y mejor, asedia a los transeúntes para que le indiquen la calle y número que lleva anotado en un papelito; ¡lo pide por favor. ¡Cuántas veces se observa a muchas encogerse de hombros, pasar indiferentes y por no molestarse, dejar que la pobre criada se arregle como pueda o que su empeño la saque a flote.

Si llueve, hay alguien que tiene un amplio paraguas para cobijarse en él, solo, mientras algunos niños que regresan de la escuela esperan mojándose, el tranvía en una esquina, casi junto al orgulloso poseedor de tan estimable amparo; pero, seguramente, no se le ocurrirá a él, por no molestarse, brindarles refugio evitándoles un resfrío o cosa peor, con su insignificante generosidad.

Podríamos agregar uno y hasta cien más como estos ejemplos que la observación de la vida diaria y sus necesidades nos sugieren; pero tememos cansar a nuestras lectoras. Basta fijarnos en lo que pasa, y para remediar estas pequeñas dificultades, originadoras algunas veces de otras mayores, colocarnos en el lugar de la anciana, de la sirvienta, del niño, y pensar qué felices seríamos si alguien resolviera molestarse un poco y proporcionarnos con su gentileza un rato de bienestar, labrando al mismo tiempo su propia satisfacción.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Jesús

Rey poeta. Rey loco. Maravilloso rey.
No tuviste en tu vida fugaz y peregrina
un mandato, una ley
fuera humana o divina,
que acatar en agravio de tu propia conciencia.
Fuiste libre; y tu ser era de transparencia
tan sutil, que los hombres al mirarte, decían
que mensajes del cielo en tus ojos habían;
en tus palabras, sones de liturgias extrañas,
en tu frente, una estrella de gloriosa fortuna,
y en tus manos purísimas de blancura de luna
una fuerza capaz de derribar montañas.
No fuiste concebido por un divino arte
ni por conjuro extraño de sobrehumano imperio.
Sangre de hombre fué la que debió amasarte.
Si el padre que tuviste en tu vida por padre
no fué quien te engendró, sólo existe el misterio
de saber cuál fué el hombre a quien amó tu madre
y por su amor pecara en glorioso adulterio.
Llegaste al mundo hecho materia humanizada,
y fué tu forma, línea de varonil belleza.
Naciste como nacen todos los hombres. Nada
de extraordinario hubo en la Naturaleza
que marcara un desorden o un estado anormal;
o cambiara los ejes del Universo y fuera
desde entonces la vida otra vida y tuviera
un nuevo Sol. Como antes, todo quedóse igual.

———

Monarca sin corona. Trovador sin laúd.
Alma-himno inmortal de fresca juventud.
De tu esencia suprema en los filtros profundos
de las sabidurías y los hondos amores,
surgieron los poetas, todos los vagabundos,
los desequilibrados y los conquistadores.
Precursor de una nueva revolución extraña,
hablaste mucho y fuiste comprendido muy poco.
Tú eras Zarathustra hablando en la montaña
diez y ocho siglos antes que Nietzsche fuera loco.
Hoy sería bandera tu polvorienta túnica
color rojo de sangre. Hoy sería la única
palabra, tu palabra, cual toque de clarín
en las cargas gloriosas del nuevo pensamiento,
como ayer fuiste espíritu de Juliano y cimiento
más tarde, de los rojos cantos de Backounine.

———

Rey sonámbulo. Pájaro azul del Ideal.
Siempre fuiste cautivo de un cerebro genial.
Luz y esencia en constante transmigración. Un día
un mundo nuevo había
que encontrar en el mundo,
y surgiste encarnando el ensueño fecundo
de un loco visionario. Y con tu corazón
se tejieron las velas
de las tres carabelas de Cristóbal Colón.
Tuviste cien perfiles. Tuviste mil cambiantes
como los consonantes
de Góngora y Argote;
y sin tí no escribiera el manco de Cervantes
la extraordinaria historia del loco Don Quijote.
La eterna metempsícosis de tu espíritu fué
dando vida a distintas presencias de Satán:
la espada de Cyrano; la capa de Don Juan;
el cuervo de Poé
y el esmeralda absinthio que asesinó a Lelian.

———

¡Oh, genio peregrino! Permíteme que encienda
la fantástica lámpara de la vulgar leyenda,
y con su luz alumbre
fugaz, mi ser que tiene majestades de cumbre.
Como hombre, en mi idea, te agigantas y creces,
Como hijo de Dios, yo te niego tres veces,
y dejo tus milagros para aquellos vencidos
que doblaron sus frentes; para los fracasados;
para los ignorantes y los arrepentidos.
Extraño caballero de la virtud y el bien,
que propagaste un día la verdad hecha luz,
sólo te equivocaste yendo a Jerusalén,
pero te redimieron los clavos y la cruz.
Como tú, nunca, nadie, su vida hubiera expuesto,
y como tu bandera no existirían dos
si los hombres no hubieran malogrado tu gesto
con la fatal torpeza de convertirte en Dios.
La iglesia vacilaba; la religión moría;
la conciencia del mundo de nuevo parecía
resurgir de una enorme noche de obscuridad,
y tú que fuiste grande, libre, rebelde y loco,
tuviste que ser ídolo; caíste poco a poco
aplastando la idea, matando a la Verdad.
¡Oh, tú, que fuiste sol, maravilla y ejemplo,
alzó la noche sobre tu cadáver su templo!
¡Oh, tristeza infinita! Esa equivocación
hizo perder el eje de tu gravitación;
y en vez de ser la fuente de la Sabiduría,
fuiste turbia cisterna para la Hipocresía.
Mas, yo te quiero siempre apóstol de la Idea,
yo te quiero poeta y eterno visionario.
¡La lira en una mano, en la otra una tea,
y una luz en tu frente de revolucionario!

Ovidio FERNANDEZ RIOS.

Montevideo.

Decálogo de las madres

I.—Cría a tu hijo. Si tienes voluntad y fuerza, un año. Si tienes solamente fuerza de voluntad, seis meses o aún tres. Ayúdate con el biberón, y él te ayudará.

II.—"Quien quiera ver a su hijo gordito..." dele un baño templado todos los días.

III.—Pesando al niño a menudo, regulando sus horas de mamar, midiendo cómo crece su cabeza menos que su vientre, pasará en paz tu vida de nodriza.

IV.—Sólo conociendo cuándo llora el niño por hambre, por sed, por dolor o por mimo, tendrás derecho a ser consejera del médico, aunque no a "mediquear" por tu cuenta.

V.—Hacen daño al mamoncillo, el ruido fuerte, la luz viva y los olores intensos. Verdad es que tampoco aprovechan a la nodriza.

VI.—No consientas costras en la cabeza ni en parte alguna, ni te fíes de que los dientes sean causa oculta de los males de tu hijo, pues frecuentemente sólo ocultan la ignorancia del médico.

VII.—Tantos perjuicios vienen de que el niño mame poco como de que mame con exceso; en el primer caso, llora mucho y duerme poco; en el segundo, llora y vomita en abundancia.

VIII.—Las papillas no deben darse antes de los seis meses ni con caldo fuerte; jamás con vino.

IX.—No aprovecha al niño la leche de oveja, ni de cabra, ni de burra, ni la leche condensada. La de vacas (y no de una sola) debe hervirse, como el agua con que se mezcle, añadiéndole algo de crema.

X.—Ten por cierto que la mayor parte de los males del niño vienen de sobra de suciedad y falta de paciencia.

Tributo

Cuándo ví que cerrabas
tus bellos ojos,
y la muerte jugaba
con tus despojos,
sentí dentro del alma
mi hijo querido,
un dolor penetrante
jamás sentido.
Al mirar en tu madre
su atroz quebranto,
mis ojos se nublaron
de amargo llanto.
Sentí dentro del pecho
terrible frío,
y aún hoy al recordarlo
lloro, hijo mío.
Dejaste a tus padres
en desconsuelo:
bendice nuestra pena
tú, desde el cielo.

Tomás BORRACHERO.



¡Hay asiento!... ¡No hay asientos!

No haré el más insignificante comentario. Hay cosas que no deben comentarse y ésta es una de ellas.

Allá va, pues, sin quitar ni añadir una sílaba, la conversación que oí la otra noche... o soñé que la oía.

Hablan dos padres de familia.

—No puede negarse que es este un gran país.

—¿Por qué lo dice usted?

—Por muchas cosas, algunas de las cuales nos ponen en ridículo ante los extranjeros. Ocurre, en nuestra bendita tierra, algo muy curioso y digno de llamar la atención.

—¿A qué se refiere?

—Déjeme hablar. Todos los gobernantes



pueden vanagloriarse de nuestro progreso, que es, a no dudar, uno de los más rápidos que se registran en la historia de las naciones. Y sin embargo, la verdad—muy triste por cierto—es que progresamos no por ellos, sino "a pesar" suyo. Porque, no hay ningún país donde las autoridades se preocupen menos del progreso de su patria

—Vamos, no exagere usted.

—¿Que yo exagero?

—Bastante.

—Pues ya que lo toma usted así, le diré que no sólo no se preocupan del progreso de la nación sino que, con su apatía, con su falta de patriotismo—llamemos a las cosas por su nombre—en vez de hacer algo bueno, parecen dedicarse exclusivamente a destruir lo que hicieron sus antecesores.

—¿En qué se funda usted para afirmarlo?

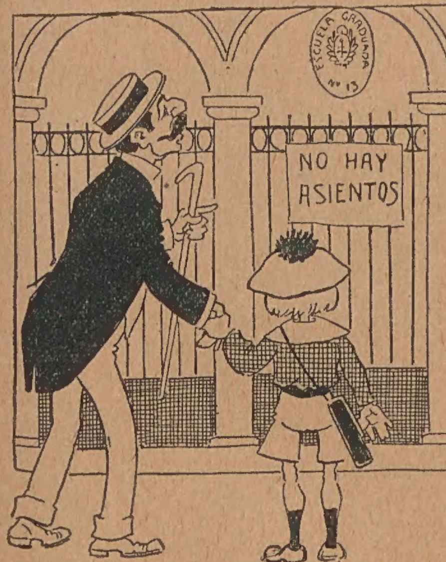
—En todo lo que veo. Y me extraña que usted no se haya apercibido; porque, créame, se necesita estar ciego para no verlo.

—Todo eso es hablar por hablar.

—¿Hablar por hablar?... Vamos a ver: ¿quiere usted decirme qué es lo que han hecho los gobiernos posteriores a Sarmiento, en beneficio de la instrucción pública?

—Han hecho muchas cosas.

—Pero ninguna práctica, ninguna que redunde en beneficio de la instrucción del pueblo. Tenemos un Consejo Nacional de Educación que acaba de dar el espectáculo más triste que puede ofrecer una institución de esa naturaleza en la que, si no la sabiduría, porque eso sería mucho pedir, debía anidar, por lo menos, la serie-



dad. Además de sus líos y chismes internos, con los que se ha puesto a la altura del más acreditado conventillo, su entredicho con los maestros, porque tuvieron la osadía de querer cobrar con puntualidad, le ha hecho hacer un papel de los más ridículos.

—No puedo negarle que, en cuanto a eso, le sobra a usted razón.

—Tenemos una ley que, según creo, obliga a los padres a dar instrucción a sus hijos. Pero como nuestros gobernantes no saben conjugar más que el verbo cobrar, han creído que, para obligarles, bastaba con que sacaran la matrícula correspondiente. De modo que para saber si usted cumple la ley no le preguntarán, llegado el caso, en qué escuela instruyen a sus hijos sino, simplemente, si tienen las matrículas. Si usted las tiene y, por consiguiente, las ha pagado, ya basta para ellos; lo demás no tiene importancia. ¿No es esto verdad?

—Sí; efectivamente.

—Con hombres así nada tiene de extraño que resulte más fácil lustrarse los botines que educar a los hijos.

—¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

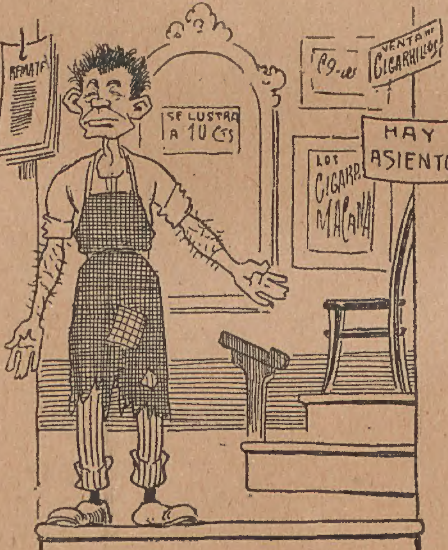
—Tal vez nada; pero no he podido menos de hacer esa reflexión al recordar los dos gritos que oye uno continuamente en Buenos Aires.

—¿Qué gritos son esos?

—Cada vez que pase usted por la puerta de un salón de lustrar calzado, oirá gritar: "¡Hay asiento!" y cada vez que pase por la puerta de un colegio herirán sus oídos o sus ojos estas palabras: "No hay asientos". Usted es padre, como yo, y sabrá lo que eso significa.

—Sí, soy padre; pero a todos mis hijos los tengo estudiando en Europa.

—También yo los mandaría allá, si pudiera, aunque sólo fuera por ahorrarme el via crucis que tengo que recorrer todos los años cuando llega esta época. Son tan pocos los locales habilitados para expender matrículas, tan pocas las horas destinadas a ese objeto y tantos los padres que las necesitan, que durante una porción de días es preciso formar cola en la calle, bajo los abrasadores rayos del sol, hasta conseguir el deseado papelito. Después empieza la segunda parte. Va usted, como es natural, al colegio más cercano a su domicilio. No hay asiento. Va usted a otro y a otro y a otros cien, y da la casualidad de que en ninguno de ellos hay asiento en el grado que usted necesita. Y pasan los días y principia el curso y se



queda usted sin colegio para sus chicos.

—Mándelos a uno particular.

—Sí; eso es lo que me contestaron una vez que tuve la osadía de ir a quejarme al Consejo Escolar. Pero, permítame que le diga que decir eso es decir una tontería. Si al fin de cuentas tenemos que enviar los hijos a colegios particulares, donde tenemos que pagar un tanto mensual ¿con qué derecho nos cobra el Estado lo que no nos dá?

—Con el derecho del más fuerte.

—Ni más ni menos. Y ahora digo yo: si me ocurriera ofrecer cualquier artículo y después de cobrarlo no lo entregara ni devolviera el dinero recibido ¿qué harían conmigo?

—Meterlo en la cárcel por estafador.

—Bueno. No es que yo pretenda que hagan lo mismo con el Consejo Nacional de Educación, que vende matrículas y luego no tiene asientos para todos los que han pagado; pero creo que deberíamos hacer lo que haríamos en un teatro donde el empresario vendiera más entradas de las que permitiera la capacidad del local.

—Menudo bochinche se armaría.

—Y bien merecido.

—Sí, señor; pero el gobierno tiene la sartén por el mango.

—Por eso abusa. Si no puede dar instrucción a nuestros hijos, debería devolvernos la plata.

—Tiene usted razón.

—Mal hace el Consejo Nacional de Educación en no tener el número de escuelas suficiente; pero hacen aún peor los que nos obligan a sacar matrículas que muchos, como yo este año, tenemos que destinar a cualquier uso, por no haber encontrado asientos y por carecer de medios

para enviar los chicos a un colegio particular.

—No hay más remedio que conformarse. Quien manda, manda.

—Y cartuchera en el cañón, ya lo sé. Mire usted, en medio de todo, lo que me saca de mis casillas es la forma de hacer eso, que en un particular sería un delito, y en el gobierno es... moneda corriente.

—Tanto como eso...

—No rebajo ni medio. ¿No le ha pasado a usted tener que pagar impuestos de alumbrado y limpieza viviendo a diez cuadras del farol más próximo y sin haberle visto una vez la cara al basurero?

—¿Sabe usted que tiene razón?

—Claro que la tengo. Pues, como le decía. Yo creo que

en los negocios de Estado
la buena forma es el todo.

Por eso me da rabia lo que hace el gobierno. Si con la ley de las matrículas se proponía arbitrar recursos, sabiendo que no iba a poder cumplir su compromiso de dar instrucción a todos los matriculados ¿no hubiera sido más correcto, más honrado dictar una ley obligando a los padres de familia a pagar un impuesto anual por cada hijo?

—Pero el resultado sería el mismo.

—Materialmente, sí pero no moralmente. Porque ahora, por ejemplo, ninguno de los que se hallan en mi caso puede darse por ofendido si alguien le llama otario. Y, francamente, no me hace mucha gracia eso de que el gobierno lo tome a uno para el Patronato.

Julián J. BERNAT.

La cuaresma en Rusia

El calendario ruso tiene tantas fiestas, que el número de las mismas es próximamente igual a la mitad del total de días que tiene un año. Las principales fiestas tienen lugar antes de la Pascua, después de Pentecostés, en agosto, y desde mediados de noviembre hasta Nochebuena; además, el miércoles y el viernes son días de descanso semanal.

La fiesta de más duración es la Cuaresma, que dura, como entre nosotros, siete semanas. La primera de éstas lleva en nombre especial de "Semana de la Manteca" ("Massliniza", en ruso), porque durante ella puede tomarse manteca, mientras que durante el resto de la cuaresma está prohibido su empleo, lo mismo que el de la carne, la leche y los huevos. En esta época, la comida de los rusos consiste principalmente en setas hervidas, que se sirven con cebollas y aceite. Hay ciertas fiestas, durante las cuales es tradicional comer pescado frito en aceite de cáñamo.

Un pajaro imitador

No hay pájaro en el mundo que imite las notas de otras aves como el tordo músico. Cuando vive en los bosques de caza mayor donde anida el águila dorada, imita perfectamente su graznido hasta el punto de engañar a los campesinos, haciéndoles creer en la proximidad del ave de rapiña.

Si tiene por vecinos al chorlito o al pluvial dorado, repite sus notas con perfecta claridad, especialmente el vibrante silbido del chorlito; y si vive a orilas de un río donde la golondrina de mar anida durante el verano, también la imita a las mil maravillas.

La chocha sirve asímismo de modelo al tordo, el cual, en su manía de imitar a todas las aves, cacarea lo mismo que las gallinas al acabar de poner, cuando vive cerca de los corrales donde las hay.

Y no es notable sólo por esto, sino por la resistencia de su garganta que le permite empezar a cantar poco después del mediodía y no cerrar el pico hasta pasadas las diez de la noche.

Barrer a la fuerza

El gobierno de Porto Novo (Dahomey-Africa Occidental), emplea un sistema muy económico para la limpieza de las calles. Cuando la policía indígena ve algún sitio que necesita limpieza, detiene a la primera mujer que pasa y la obliga a barrer y a amontonar la basura.

Los rubies misteriosos

En el mar de las Antillas, en las costas de América Central, a una hora de navegación de Belize, capital de Honduras británica, existe un grupo de islitas llamadas por su forma el Triángulo.

Hace bastante tiempo desembarcó en una de estas islas, que son un verdadero paraíso, un aventurero buscador de oro que no halló el precioso metal que buscaba, pero en cambio encontró un verdadero campo de rubíes.

Cegado por tantas riquezas, y dudando de su suerte, recogió gran número de piedras preciosas y las envió a Nueva York para su examen.

Desgraciadamente, el buscador de oro estaba minado por la fiebre amarilla, y antes de recibir respuesta murió llevándose a la tumba el secreto del emplazamiento de la preciosa mina.

Las hormigas y sus amistades

Es un hecho probado que las hormigas reconocen a sus parientes, y fácil de comprobar en cualquier momento con la "lasius niger", hormiga negra, que devora a cualquier otra que no sea de su familia

Pero lo curioso es que no se conocen por el aspecto ni por señal visible alguna, sino por el olor, sea debido éste al nido, o especial de familia, o a otra causa cualquiera.

Lo admitido es que el cuerpo segrega el olor de familia, como lo prueba el haber recogido una en estado de larva, y ya adulta haberla reunido con sus parientes sin que éstos la devorasen. Aún más concluyente es el hecho de que, cuando se les corta sus antenas (órganos del olfato), no devoran a las extrañas que entren en el nido. También lo es el realizado por M. Béthé, de lavar con alcohol una hormiga y volverla al nido, donde la atacan cual si fuera una extraña; no sucediendo lo mismo si se la retiene veinticuatro horas, en las que vuelve a segregar el olorcillo de familia.

LA CITA

Iba al paso por la huella reseca y pisoteada por las tropas que marchaban hacia el norte, bajo la noche azul de un verano que se moría, serena, inmensa, luminosa.

En el caserío distante brillaban unas lucecitas temblorosas, y unos peones llenos de ginebra y de plata, cantaban en una pulpería del camino.

Patrocinio miraba el cielo.

Pensaba en la Julia, la mujer del pardo Cáceres.

¡Cómo la quería Patrocinio!

Hubiera dado por ella su parejero, su recado de lujo, su dicha eterna si hubiera estado seguro de ir al cielo.

La Julia también lo quería.

—¡Aijuna! — murmuró, — no si'ha ido entuavía...

Y ya eran las diez.

Sacó un reloj que había comprado a un turco la semana anterior.

Marcaba las diez menos cinco.

Pero aquel reloj no era de confianza. Atrasaba y adelantaba que era un gusto. Patrocinio se acercó despacio y le pareció que estaba por partir. La voz ronca del pardo se oía entre los sordos mugidos de los novillos.

Un perro ladró, de pronto, y el pardo gritó:

—¡Acerquesé, amigaso!

Con alguna turbación al verse descubierto, Patrocinio se acercó y dió las buenas noches.



Aquel gauchito silencioso y trabajador que se había pasado un año entero mirándola fijo con unos ojos azules y serenos, sin decirle nada nunca, se había metido en el corazón de la Julia, que era una pobre muchacha sin ambición y sin ilusiones, dolorida bajo la mano brutal del pardo que la castigaba duramente cuando volvía borracho, pero que la quería, a su manera.

En las fiestas de una trilla Patrocinio se animó por fin, y, como se dijo a sí mismo después, "largó todo" heroicamente.

La Julia lo miró con sus ojazos tristones y dijo muy bajo:

—Yo tamién, Patrocinio.

El pardo estaba mirando, pero como ya estaba borracho, no se dió cuenta de que esa noche de verano, aromada de trigos, otro hombre le había quitado el corazón de su mujer.

La cita era a las diez.

El pardo Cáceres debía salir a las ocho con una tropa, y no volvería en una semana.

Esa noche la Julia y Patrocinio iban a volar lejos, a unos pagos de ensueño donde no hubiera maridos brutales y donde dos gauchitos enamorados se pudieran querer en paz...

La pulpería se había quedado atrás.

Allá lejos temblaba la lucecita del rancho del pardo.

Patrocinio tomó el galope corto y al acercarse al rancho oyó el ruido de una tropa.

—Ya me vé. Llevo estos novillitos a la ciudá...

Patrocinio no dijo nada. Estaba mirando el rancho, cuya puerta hallábase entornada. Había luz dentro.

—Linda noche, ¿no?—continuó el pardo, silbando a un novillo overo que quería cortarse de la tropa.

—Linda nomás,—asintió Patrocinio, pensando si sospechaba o no que él y la Julia...

Seguía hablando el tropero, y silbando a sus animales, pero no parecía querer irse.

Patrocinio no apartaba los ojos de la puerta del rancho. Ni seña de la Julia.

Estaría esperando adentro. ¿Habría preparado ya la ropa?

Como una hora estuvo el pardo conversando; contó dos cuentos, calculó el resultado de la venta de la tropa...

Se iba al fin.

—Yo lu'he di'acompañar,—ofreció Patrocinio,—hasta el Paso'el Gato.

Pero el tropero no quiso.

—Quedesé. Ai'stá la Julia. Li'ha de cebar un mate...

Se alejó con la tropa, que llenaba la noche con sus mugidos.

—No ha'e saber,—meditó Patrocinio; y apeándose se dirigió hacia el rancho.

Abrió la puerta entornada, y allí, tendida en el suelo sobre un charco de sangre, con una daga clavada en el corazón, estaba la mujer del pardo Cáceres.

Héctor Pedro BLOMBERG.

La iglesia y el 13

La superstición, o como quiera llamársele, referente al número 13, es tal vez la más antigua de todas las supersticiones. La creencia vulgar atribuyye su origen a la Santa Cena, de la que Cristo y sus doce apóstoles participaron la víspera de la pasión. El vulgo, se ha fijado sobre todo en el cuadro de Leonardo de Vinci representando la Cena, que se conserva en el refectorio del convento de Santa María de las Gracias, en Milán, cuadro que ha sido popularizado por el cromo y la litografía. En este cuadro, Vinci pintó a Judas Iscariote dejando caer un salero con el codo, y de aquí que muchas personas supongan que el creer que es de mal agüero la sal vertida, data también de la Santa Cena. Pero probablemente, ambas supersticiones, la del 13 y la de la sal, eran ya antiguas en el tiempo de Jesucristo.

La iglesia ha intentado extirpar la superstición referente al 13, pero sin resultado. En la capilla del Trinidium Pauperum, junto a la iglesia de San Gregorio, en Roma, hay una lápida de mármol con una inscripción consignando el hecho de que el Papa Gregorio el Grande tenía la costumbre de dar de almorzar cada mañana a doce pobres, y que en una ocasión se apareció Cristo para participar del almuerzo, resultando desde aquel momento el número 13 un número feliz; pero si este suceso tuvo algún resultado, debió de ser de poca duración.

Progresos quirúrgicos

En un cinematógrafo parisién se proyectaba hace algunas semanas una película bufa cuyo asunto no puede ser más disparatado.

Un joven se enamora de la mujer de un cirujano y lleva su atrevimiento hasta penetrar en el domicilio de su ídolo. El esposo le sorprende y él no encuentra mejor recurso que hacerse pasar por un enfermo. Como no puede precisar el sitio en que radica su dolencia, el cirujano le extrae todos los órganos contenidos en el tórax y el abdomen y le despide.

Se ve entonces al pobre enamorado recorrer las calles llevando bajo el brazo los pulmones y el hígado, y en sus manos el bazo y los riñones. El asunto no puede ser más extravagante.

Y sin embargo, el doctor Carrel, premiado en el Instituto Nobel, ha extraído los intestinos, el corazón, el estómago, el exófago y los pulmones de un animal y ha hecho vivir dichos órganos durante trece horas. El corazón continuó latiendo, el estómago digería los alimentos que se le inyectaban, el intestino se contraía y se vaciaba normalmente, la sangre absorbía el oxígeno y los pulmones aspiraban el ácido carbónico. Verdad es que el animal despojado de sus "artefactos" murió en seguida.

Pero quién sabe si llegará el día en que el cuerpo, como los órganos, puedan vivir independientemente.

Esto será muy cómodo para las reparaciones, pues podremos enviar el estómago o un riñón al laboratorio para que lo arreglen y decir como diríamos al enviar nuestro cronómetro al relojero:

—Que lo compongan bien y pronto.

La cosa no puede ser más divertida.

Aves que se extravían

En las regiones septentrionales, y especialmente en las costas del Océano, es muy frecuente que las tormentas arrastren a las aves haciéndolas perder el sentido de la orientación, precipitándolas sobre el mar, donde muere la mayoría.

Cuando esto ocurre, el ave vuela sin rumbo fijo hasta que se le agotan las fuerzas y cae al agua, donde es tragada por las olas.

Entre otros casos, se cuenta el de un trasatlántico, que yendo con rumbo a Nueva York, un día de invierno, cayó en uno de los mástiles una lechuza blanca de gran tamaño, completamente extenuada.

Es de advertir que el ave perdida encontró al buque salvador a unos mil quinientos kilómetros de distancia de las costas de Terranova.

FLOR DE YUYO

Criolla como un entrevero
de alarido y de tacuara,
te va vendiendo la cara
como a pingo parejero;
tenés adobao el cuero
con el humo del fogón,
y de piedra el corazón
pa el rejucilo e las cargas...
¡China de las trenzas largas
y el flequillito pon-pom!...

Como juguete de trampa
te volvés pura chacota
¡por nada sos compatriota
de los vientos de la Pampa!...
Tu carita es una estampa
de la vírgen de Luján;
ande tus encantos van
se pone el gaucho en acecho
¡y a vos se te mueve el pecho,
mesmo que budín de pan!...



Con ese mirar bandido
y esa risita zafada,
me has enredao la mirada
en el ruedo e tu vestido;
carne de plumón de nido,
aterciopelada e vello,
más dura pal atropello
que pucherito de pulpa
...¡dicen que jué por tu culpa
que lo mataron a Cuello!...

El vestido de percal
y la nagua de festón
y ajustao el cinturón
con la hebilla de metal;
tu mirada es un puñal
cuando el odio te atormenta,
pero cuando estás contenta
es más sedosa que cháira.
...¡Si vas pa lo de Moraira,
saludamelá a Vicenta!...

¡Ni un triste güeso pelao
de tuito lo que jué tuyo,
china pampa, flor de yuyo,
porque te han desalojao!...
Cuando pasás por mi lao
como lechera sin cría,
cuerpo a cuerpo me pondría
contra tu destino perro...
¡Razón tuvo Martín Fierro
pa dirse a la toldería!...

Vidalita del amor
que te volaste y te juiste,
contrapuntiao de aquel triste
que te compuso un cantor...
aura que sin un rencor
nos abandonás, mi china,
meditabunda se inclina
con el corazón opreso
¡pa enviarte el último beso
la República Argentina!...

Federico A. GUTIÉRREZ.

Restaurant chino

Acaba de instalarse en París un restaurant chino.

En sus mesas no hay pan, vino, agua ni cubiertos. Cada comensal tiene ante sí una taza de porcelana y dos palillos de marfil.

Las raciones son tan escasas, que el más sobrio puede consumir cómodamente un menú de treinta platos.

El manjar favorito es una especie de pasteles salados, compuesto de carne de gallina picada y a medio cocer con tallos tiernos de bambú, empapados de aceite de ricino.

Otros platos son:

Bolitas de pescado envueltas en miel: el ''jiatse-tse'', mezcla de pececillos rojos con aceitunas y uvas bañadas en aceite; pez al agua de arroz; gelatina de aletas de tiburón; una imitación a los nidos de golondrinas; carne de pollo cruda y guarnecida de yemas de huevos de paloma; ensalada de hojas de rosa con aceite de palmera y confituras.

Como postre invariable, guisos salados en miel de arroz y uvas; ensalada de habas al jugo de limón y una taza de te muy azucarado.

Si visitáramos el famoso restaurant, seguramente nuestro estómago se resistiría a hacer los honores a tan delicado menú.

La tercera campana del mundo

Una de las cosas más notables de la pagoda de Shewe Dagone en Birmania, es una gigantesca campana de bronce, que pesa cuatro toneladas y cuarto, y que por su tamaño ocupa el tercer lugar en el mundo, en la lista de grandes campanas.

La más grande ya se sabe que es la de Moscú, y la segunda la de Mingin, que también está en Birmania.

Después de la conquista de Birmania, los ingleses decidieron llevar como trofeo a Calcuta, la gran campana de Rangun; pero se cayó al río y no hubo ingeniero que consiguiese sacarla. Años después, los birmanos que no se consolaban de la pérdida, pidieron permiso para rescatar su campana, y una vez obtenido, con gran paciencia y con un número increíble de flotadores de bambú, lograron sacar triunfalmente a la superficie del agua aquella masa de metal, que en el acto colocaron en el sitio que le estaba destinado.

Origen del "vaudeville"

La palabra ''vaudeville'' viene de ''vau'' por ''val'', y de ''Vire'', patria de Olivier Basselin, inventor de esta clase de poema.

Literariamente, ''vaudeville'' es canción popular, de circunstancias y de índole satírica; y en el teatro se llama así la pieza entremezclada de canciones.

El origen de ''vaudeville'' se encuentra en los valles de Vire, situados en Normandía, y allí, en el siglo XV, un muchacho del país, Olivier Basselin fué el creador del vaudeville, que en un principio se llamó ''vauxde-Vire'', desfigurándose su nombre durante el siglo XVI.

Tales canciones jugaron importante papel en aquella turbulenta época, y posteriormente pasaron al teatro, hacia el año 1697, y sin que en realidad fueran otra cosa que una colección de cantares y bailables mal unidos por los mismos cómicos.

Ya en 1712, Le Sage, Fuzelier y otros escritores empezaron a escribir verdaderos ''vaudevilles'', si bien se les dió el nombre de óperas cómicas, no recibiendo el que hoy se les asigna hasta más tarde.

Banquete de octogenarios

En la ciudad francesa de Brive la Gaillarde se ha celebrado un banquete cuyos comensales en su mayoría eran nacidos en 1835. Los menos viejos contaban 78 años y algunos meses. Doce de ellos representaban mil años de existencia.

En la fiesta reinó muy buen humor. Todos convinieron en que los tiempos pasados fueron mejores, sobre todo, los del Imperio.

Acordaron reunirse todos los años en fraternal comilona, haciendo votos porque no disminuya el número de comensales.

El proceso de un can

En pleno siglo XX, y en una capital como Berna, ha sido sentenciado a muerte y ejecutado un perro al que el fiscal acusaba de ladrón.

El hecho fué un robo vulgar. Dos hombres entraron en una casa y robaron lo que pudieron, por cuyo motivo se les sentenció a unos años de reclusión; más lo raro del caso es que los ladrones poseían un perro listo, que sirvió de cómplice, quedándose en la puerta de la casa del delito amenazando a los transeuntes que por allí pasaban, y muy especialmente a las personas que, al parecer, intentaban trasponer los umbrales del portal. Además, una vez hecho el robo, el perro sabio cogió con la boca un paquete de objetos robados y lo llevó donde sus dueños le mandaron.

Todo esto ha sido suficiente para que el tribunal haya sentenciado a muerte al perro.

Cazar para casarse

Los alrededores del lago Nyanza, en el Africa Central, son una de las regiones en que más abundan las codornices. Los indígenas del país cazan muchas de estas aves con red, pero no las matan, sino que a medida que las cogen las van encerrando en pequeñas jaulas de mimbres, que cuelgan al extremo de largos postes hincados en el suelo.

Cuando uno de estos salvajes ha reunido un número un tanto crecido de codornices, busca una muchacha de su gusto, y sin otra ceremonia la pide en matrimonio a los padres, entregando en cambio las codornices. Si al padre de la chica le parece que son pocas, el pretendiente ha de resignarse a cazar más o a buscar otra esposa más barata.

El Brasil legendario

El nombre del Brasil es muy anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo. Una tradición de los siglos XIII y XIV afirmaba que en el Atlántico había una región misteriosa, donde los bosques producían gran cantidad de madera tintórea, de la que entonces se usaba para teñir de rojo, madera que, por el color de fuego o de brasas que daba, se llamaba palo Brasil. De aquí que al país en cuestión le llamasen ''País del Brasil'', o simplemente ''Brasil''. Los cartógrafos de aquella época lo tenían por una isla, que pintaban en medio del Atlántico y en la misma latitud del cabo Finisterre en Inglaterra. Todavía llaman los ingleses Peña del Brasil a un islote situado a poca distancia del extremo sur de Irlanda, aunque se cree que, de haber existido la isla, fué una de las Azores, pintada fuera de su sitio por los antiguos. También hay quien sostiene que la isla del Brasil se hundió hace muchos siglos, y que lo único que de ella queda es el banco del Puercoespín, situado en la costa occidental de Irlanda, junto a la bahía de Galway.

Sea como fuere, cuando los primeros viajeros que penetraron en Vera Cruz, (como se llamaba entonces a la actual república brasileña), encontraron allí gran abundancia de madera tintórea, creyeron haber descubierto el verdadero país del Brasil, y el vulgo empezó a designar con este nombre a los vastos territorios descubiertos, con lo que vino a resultar que a mediados del siglo XVI ya nadie los llamaba de otro modo, y pronto en libros y mapas el nombre de Brasil sustituyó por completo al ya hoy olvidado de Vera Cruz.

COSAS IMPROBABLES



—Se olvidó de cobrarme por este medio kilo de queso.



—¡Oh, señor! ¡Es demasiado lo que me da de propina!



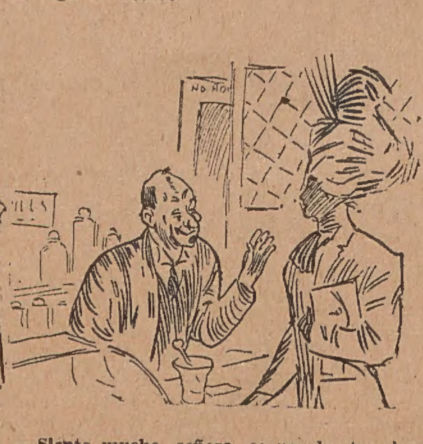
—Me trae usted demasiado hielo. Debe haber pesado mal.



—No cite usted mi nombre en su diario. Soy enemiga del bombo.



—Señora, no tengo bastante trabajo.



—Siento mucho, señora, se nos ha terminado ese remedio... y no tenemos ninguno que sea tan bueno.

De agua dulce

Bordeando la costa, trazada muy adentro por la crecida, el viejo Leiva, apodado Carpincho, viajaba hacia el puerto hundido en el taco de su canoa, canoa veterana, llena de parches y remiendos.

Iba sereno el viejo, remedando quedamente una canción que en las islas del Paraná, alcanzaba inexplicable sentimentalismo, tal vez por el eco, quizá por la majestad del lugar y la imponencia del río, siempre melancólico.

Las torres de la ciudad entrerriana se alzaban a lo lejos, como espiando a los que exponían su vida por las aguas salidas de madre sobre las huertas de la ribera y el caserío de los pescadores.

Aumentada en fuerza la corriente, arrastraba con impunidad restos de chozas y empujaba camalotes que eran lechos de víboras y de grillos cantores.

Viajaban también al Plata los yacarés arrancados de Corrientes por la inesperada hinchazón del río: viajaban asomando el hocico, abismados por el rodar interminable de las aguas a través de una desolación completa.

Hasta el risueño puerto de la capital parecía aterrado, sin expresión ante el descalabro de sus muelles y el apeñuscamiento de los barcos junto a los barrancos que se creyeron a salvo de las traiciones fluviales.

Había en el ambiente una pesadez aplastadora que se acentuaba con los rayos de un sol meridiano dudosamente pronunciado, al que pretendía festejar una bandada de gaviotas en danza loca sobre los tumbados maderos.

A los graznidos de los bichos respondía el remo del viejo Leiva, cortando el líquido o hincándose en el fango. La canoa avanzaba taimada, atrayendo hacia sí la soga del remolque, en cuyo extremo un bulto negro, cubierto de yerbas, hacía fuerza por retroceder.

Leiva embicó su barca, dió un bostezo, armó un cigarro con restos de tabaco que halló en sus bolsillos y, sin moverse de popa, cerró los ojos para aprovechar mejor el descanso.

De un recodo formado por el cauce de un antiguo arroyo, disputando espacio a un remanso traicionero, salió el isleño Ventura con los enseres del rancho en la canoa, hacia tierra seca, pero no hacia la ciudad, ni hacia tierra que no fuese isla. Una historia de amor y una tragedia de sangre le distanciaba de los pueblos.

Ventura, igual que el viejo Leiva, había sido humillado por el río, al cual amaba entrañablemente. Pero salía sin más penas que sus recuerdos tristes; Leiva llevaba una herida de muerte en el alma, tan profunda, que le había obligado a dejar su vivienda sin llorar.

Andando con la pachorra habitual de quienes las impulsaban, las barcas se encontraron.

Fué Ventura quien dijo:

—Salú viejo.

—Salú — respondió el pescador y entablóse el diálogo:

—¡Cha digo y cómo se ha puesto el río! Si parece que estuviese alunau... Pero lo veo fumar don Leiva, y a mí hasta el tabaco se me mojó... ¿Va pa el puerto?

—Pa el puerto voy.

—¡Suerte perra; ni en l'isla nos respeta Dios! Hasta los de la loma han tenido que juir.

Y como viese el bulto que remolcaba su amigo, persignóse de prisa, con temor de creyente:

—¡Un dijunto, don Leiva!... ¿Dónde lo pescó?... Ventura miró fijamente al viejo, y como advirtiera la desgracia, se persignó de nuevo y atinó a balbucir:

—¡Pobre muchacho; y tan matrero que era!

Leiva respondió con voz calmosa:

—Se ahogó hace cuatro días; desde entonces he andao en su busca. No le puedo cargar en la canoa... ¡mis años!... además, está que se deshace...

—¡Pobre muchacho!

Y las canoas de Ventura y Leiva se juntaron y emprendieron la marcha empujadas por la corriente.

No consiguió el viejo que su barca virase. Cuando desasosegado iba a pedir ayuda, el isleño dijóle con calor, casi con alegría:

—Don Leiva, su hijo y su dolor son suyos ¡canejo!; consérvelos. Vamos al Espinillo.

—¿Pa qué?

—Pa que entierre al muchacho y vivamos juntos. La autoridá no da más que trabajos...

Sin asentir siquiera, el viejo Leiva dejó que la corriente le arrastrase como a un camalote. Pero el difunto que antes parecía impedir el viaje, serenamente se deslizó tras las embarcaciones.

En la desolación del paraje sonó de nuevo el canturreo sentimental del pescador Carpincho y continuó su danza loca sobre las aguas la bandada de gaviotas.

F. DEFILIPPIS NOVOA.

Los comedores de perros

Cada día es mayor el consumo de carne de perro en Alemania. Durante los últimos meses de 1911, la cantidad de perros vendidos en las carnicerías de aquel país fué en extremo importante, e igual cosa ocurrió en lo que se refiere a los caballos.

En 1910, más de 120.000 caballos de todas clases fueron llevados a los mataderos; al año siguiente este número se elevó a 180.000.

En los estados septentrionales es donde la matanza de los caballos tiene más éxito. Mecklenburg-Strelitz y Mecklenburg-Schwérin, van a la cabeza en las estadísticas. Los habitantes de Anhalt y de Lubeck son los mayores hipófagos de Alemania. En cambio, en Sajonia, Prusia y Baviera tiene más aceptación la carne de perro. En 1908, se destinaron 7.000 canes a la alimentación, y al año siguiente, las estadísticas acusaron un alza de 2.000 perros más.

Tomamos estos datos, que pudieran parecer exagerados, de uno de los periódicos alemanes de mayor importancia.

Los chinos, gente práctica

Un indígena de los alrededores de Yunna-Kaï, al regresar a su casa, encontró entre unos matorrales el cadáver de su mujer, casi destrozado por un tigre.

Sin verter una lágrima, marchó el chino a la ciudad, regresando con una buena cantidad de estricnina. Con esta substancia espolvoreó el cadáver de su consorte.

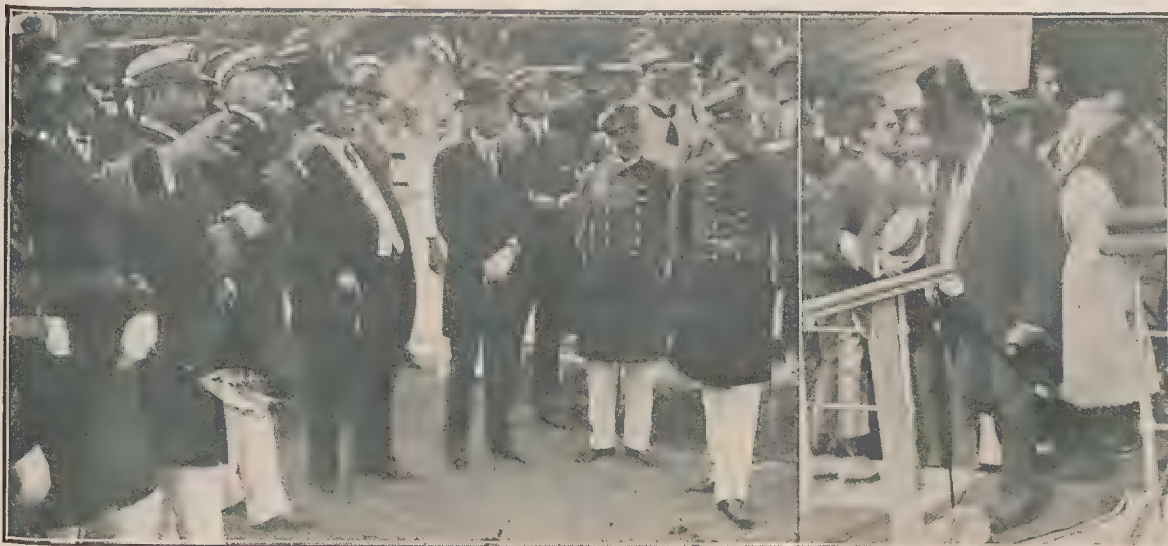
A la mañana siguiente volvió al sitio del fúnebre hallazgo, viendo que si su compañera había disminuido algo de volumen, yacía junto a ella un tigre muerto.

Echóse el chino a cuestas el cadáver de la fiera y supo sacar de aquel un buen partido. Después de vender la piel, calcinó los huesos obteniendo una droga que, al decir de aquellas gentes, es maravilloso remedio contra varias enfermedades, logrando así reunir regular suma de dinero.

A los pocos días, tomó el chino una segunda mujer.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

PARTIDA DE LA "SARMIENTO" PARA EL XIII.° VIAJE DE INSTRUCCION



El vicepresidente de la república, los ministros de marina y relaciones exteriores y su comitiva observando las maniobras de la tripulación

El doctor de la Plaza, abandonando la fragata



El público despidiendo a los marinos



La fragata-escuela, soltando las amarras para abandonar su fondeadero

NUEVO FUNCIONARIO



Dr. Miguel S. Ortiz, a quien el P. E. acaba de designar para ocupar la vacante del general Victorica en el Banco de la Nación

ASAMBLEA RADICAL



El comité radical de la circunscripción 3.ª (Santa Lucía) reunido en asamblea para la elección de sus autoridades

NOMBRAMIENTO



Sr. Agustín Ghigliani, designado recientemente para ocupar el puesto de secretario de obras públicas de la municipalidad

IN MEMORIAM



Amigos y compañeros del señor Martín Goñi, colocando una placa en la tumba que guardan sus restos

GOBERNADOR SIN GOBERNACION



Dr. Aniceto Latorre, elegido por los radicales de Salta y cuya elección ha sido anulada al negarse la intervención nacional a la provincia

JIRA ESPERANTISTA



Primera visita de la comisión de propaganda de los esperantistas de Buenos Aires, a sus cofrades de La Plata

MIEMBROS DEL JURADO SANITARIO PARA 1913



Dr. Angel M. Centeno — Dr. José Moreno — Dr. Francisco C. Barraza — Dr. José Badía — Dr. Salvador Alfonso — Dr. Francisco Morixe — Dr. Ricardo Schatz



Dr. Félix Repetto — Dr. Julio A. Blaksley — Dr. Juan A. Agrelo — Dr. Victorio Monteverde — Dr. Pedro Escudero — Dr. Manuel A. de Rioja — Dr. Manuel María Cristoforetti

FIESTA AERONÁUTICA DE LA SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA



El piloto Castaibert, al regresar de su vuelo



El popular cabo Fels, acompañado de su familia, en la tribuna oficial, después de su vuelo



El aviador Cattáneo, en la pista, después de la prueba



La tribuna popular durante la fiesta aeronáutica realizada el domingo último por la Sociedad Sportiva Argentina. En el ángulo superior: Cattáneo efectuando su aterrizaje

PREPARATIVOS ELECTORALES.—EN EL PARTIDO SOCIALISTA

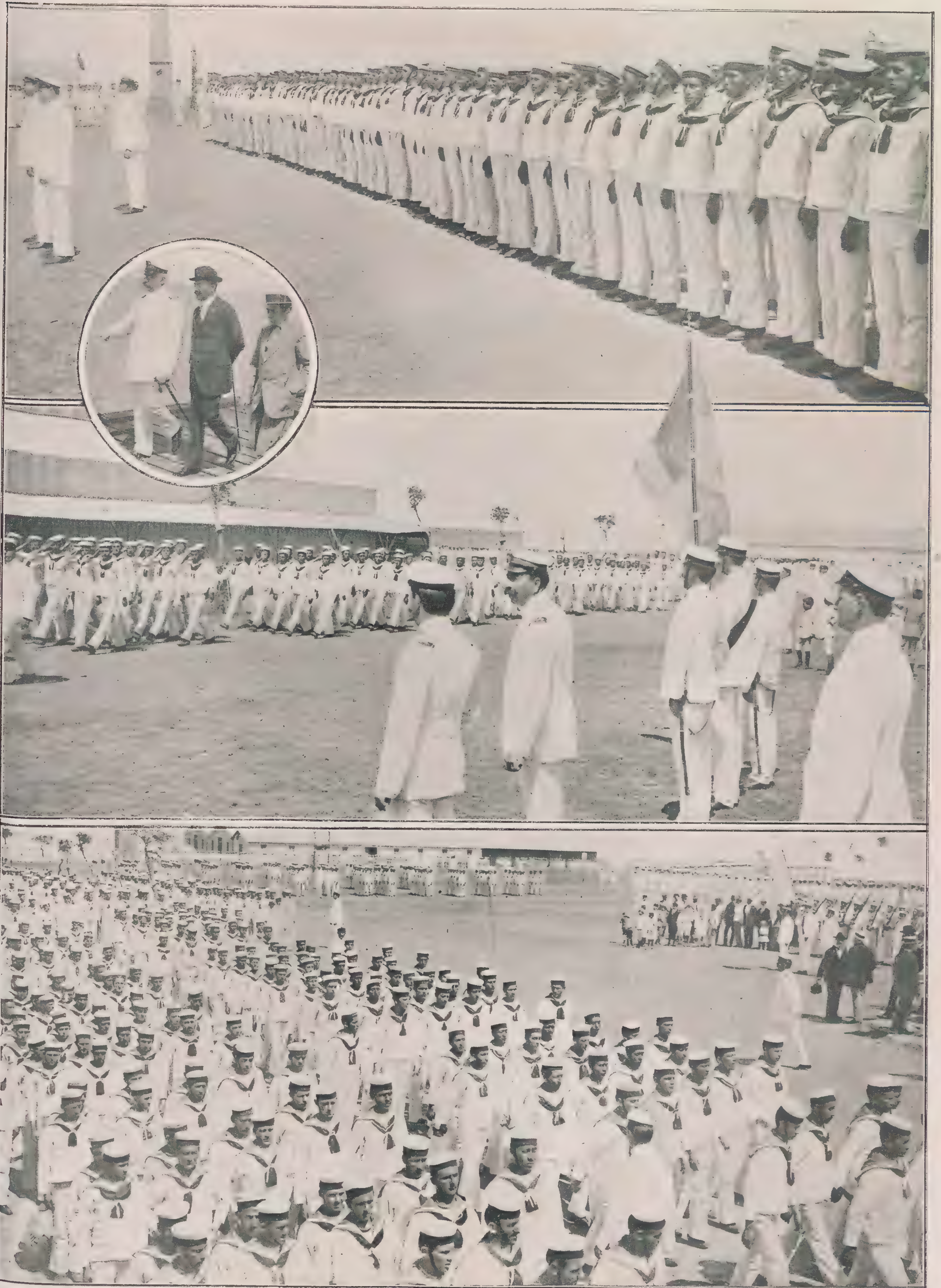


Concurrentes al festival organizado para arbitrar recursos con que sufragar los gastos de las próximas elecciones



La conferencia del doctor Repetto, por el mejoramiento de la clase obrera

LA JURA DE LA BANDERA POR LOS CONSCRIPTOS DEL 92. — VISITA DEL MINISTRO DE MARINA A LA ISLA MARTIN GARCIA



Los conscriptos de la armada jurando la bandera. — En el disco: el ministro de marina y el diputado doctor Padilla, desembarcando en Martín García. — La clase del 92, incorporada a la marina, saludando a la bandera. — Desfile de los conscriptos, después de la jura

SPORTS

FOOTBALLERS



Team A, compuesto de elementos de la Federación Argentina de Football, que actuaron en la fiesta atlética del "Club Bolívar Céspedes"

JUGADORAS DE CROQUET



Team Campeón de Zelaya. — Señoritas de Boggio, Perlender y Ochoa

FOOTBALLERS



Team B, por elementos de la F. A. de F. y que tomó parte en el torneo de Avellaneda

TORNEO A BENEFICIO DEL "CLUB BOLIVAR CESPEDES"



Team del club "Independiente", que jugó con el team del "Tigre", ganando por 1 a 0



Team del "Tigre" que jugó con el "Independiente", y perdió

DE BRICKMAN (CORDOBA)



Team del "Centenario" que jugó con el "Wáshington", empatando

RAID CICLISTA BUENOS AIRES-ROSARIO



Ezio Ascione, ganador del primer premio



Vicente Anterio, ganador del segundo premio

DE MENDOZA



Team "Wanders", ganador por 4 a 1, en el partido jugado con el "Nacional"

CRICKETER



F. W. Steed, del "Quilmes III"

REGATAS DE BENEFICENCIA EN ROSARIO



Ganadores de la carrera de botes: R. Romero, R. Thoman, E. Fernández y N. Buenama. Timonel: cabo Regaladomeva



Segundo premio: Mirfeeld, Wuomause, Hicetomond y Bustom

CRICKETER



T. G. Steed, del "Quilmes III"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Un buen defensor, por E. Gonzalo.

Premios de 5 $

Sin título, por A. Malampré; Un criticante, por Angel M. Pegoraro; Tomando el pelo, por Mnaxate; Colmo de colmos, por Barbe Bleu; A María, por Conde-Nor; En un cuartel, por Recluta; En una comisaría, por Gil Astro; En una carnicería, por San Fernandino; (?), por M. J. T.; En un remate, por Chingolo.

PREMIO ESPECIAL

Existiendo en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." veinte pesos, suma correspondiente a premios no pagados, se anuncia que, además de los premios establecidos, se adjudicará un premio especial de 20 $ a la mejor colaboración que se publique en la edición del 19 del mes actual.

OTRO PREMIO

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la colaboración que les guste más entre las que se publiquen en los números 115 y 116.

¡QUÉ CALOR!...

—¡Cosa bárbara! El termómetro de mi casa marcaba ayer, a las 11 de la noche, 30 grados.
—¿A la sombra, che?
—No, al lado de un calentador.

Manrique Ruiz.

¿. . . . .?
—. . . . .
—¡. . . . . . .!
—. . . . .
—¡. . . . .!

¡Los compañeros del silencio!

La madre, a Juanito (niño de 5 años).—Juanito, levántate, que es hora, pues el gallo ha cantado hace más de una hora.

Juanito, medio dormido.—Habrá puesto algún huevo, y por eso ha cantado, mamá.

Martín.

MAL ENTENDIDO

Llora ella porque su marido no quiere comprarle unos brillantes.

El, sin ceder, trata de consolarla y le dice:
—¡Vamos!... ¡Vamos!...
Ella.—¡Ah! ¿consientes?
El.—¡Pero, mujer! vamos... a ver si te calmas!

V. Remos.

GATO ENTERITO

Quejábase un italiano, de ciertas dolencias, y al hacerse ver de un médico, éste le responde:
—Usted tiene una gastro enteritis en el estómago.
El italiano entendió mal, y contesta:
—Ma, come ma podrá ser haber entrado un gato enterite en el estómaco... ¡Imposibile!

Afligido.

ENTRE PIBES

—¡Che!, ayer Pepe se cayó encima de un cajón, y se le entró un clavo en la cabeza.
—No puede ser.
—¿Por qué?
—Porque el maestro dice que tiene la cabeza tan dura, que no le entra nada.

Un semejante.

NO SABíA

Juan.—¡María! ¡María!
María.—¿Qué quieres?
Juan.—Alcánzame la luz, porque el petizo ha tirado un par de coces, y no sé si me ha pegado a mí o a la pared.

Herrera.

—¿En qué se parece el palacio del Congreso a la intervención en Salta?
—En que nunca se concluye.
—¿En qué más?
—En que los parlamentarios hacen derroche de "lata", y el palacio del congreso derroche de "plata".

Rapingacho.

EN UN JUZGADO

Al principiar la audiencia, en causa criminal, un perito pidió la palabra, pero el presidente le interrumpió, diciéndole que debía guardar silencio mientras no se le preguntara.

Después de dos horas, y ya para concluir la sesión, el presidente se volvió, diciéndole:
—Ahora, señor perito, se servirá usted dar su dictamen. ¿Qué tenía usted que decir?
—Sólo quería advertir que soy algo sordo, y deseaba se me permitiera colocarme más cerca del acusado y de los testigos. Como no he oído una palabra del asunto, no puedo dar mi dictamen.

La sesión tuvo que empezar de nuevo.

Evaristo Passano.

ENTRE PIBES

Pibe 1.º—¿Por qué siempre está en casa tu papá? Veo que nunca sale.
Pibe 2.º—Porque el alquiler de la casa es caro y quiere aprovecharlo bien.

Usurero.

EN EL CUARTEL

Un recluta, llegado al cuartel pocos momentos antes del toque de rancho, no tenía todavía plato, ni cuchara, cuchillo, ni tenedor, y oyendo al sargento que mandaba formar para recibir el rancho, exclama:
—¡Ataque a la bayoneta! ¡Y me agarran sin armamento!

Montonero.

ENTRE AMIGOS

—¿Che, has visto que Nicasio ha comprado un auto?
—¡Qué me contás? ¿Le va a poner taxi?
—No, hombre: ¡si es un autosifón!

El Mismo.

ENTRE PAISANOS

—Che, Justiniano, ¿cómo hacen esos del globo para subir arriba?
—¡Cha, que sos atrasao! ¿No ves que le sueplan dende abajo?

Carrazzenigra.

VERIDICO

Caminaba un señor con un chico de la mano, y en el momento que pasaba un tranvía se siente un fuerte estampido. Alarmado éste, toma el chico de la mano y huye exclamando improperios.

Notándolo yo, le digo:
—No se asuste, amigo, ha sido el fusible...
—¿Y bueno? ¡Si es de fusil peor!...

Ser.

Estando en la mesa toda la familia discutiendo respecto al gobierno radical de Santa Fe sobre la cantidad de afiliados desocupados y que todos aspiraban a un puesto y no había lugar para tantos, originando disgustos entre ellos, se levanta uno de los chicos que formaba parte de la mesa y dice:
—Pero, papá, no habría necesidad de tantos contratiempos si el gobierno abriera un gran mercado donde podría darle un puesto a cada uno.

Polito.

EN UNA OFICINA

—No puede encontrarle ninguna falta ni error a este empleado para tener pretexto de despedirlo.
—¿Y por qué quiere usted despedirlo?
—Porque es muy faltador y además el trabajo que hace está lleno de errores.

Fierrito.

ENTRE NOVIOS

Ella.—Dime, Pepito, ¿cuáles han sido o son tus períodos más felices en la vida?
El.—¡Oh, Sarita! Los períodos más felices de mi vida han sido, son y serán, ser novio de una niña tan bella como tú.
Ella.—¡Oh, Pepito, gracias! ¿En verdad te sientes feliz al ser mi novio?
El.—Sí, Sarita mía, tan feliz me siento de ser tu novio, que jamás pensaré en casarme; así la felicidad nunca terminará.

Buena Esperanza.

EN EL TRANVIA

Guarda.—¡Boleto!
El pasajero entrega un billete de diez pesos al guarda.
Guarda (al motorman).—Ohe... dale los nueve.
Pasajero.—¡Nueve con noventa... compadre!

Juan V. Celasco.

CON TITULO

Andaba un gringo muy solitario, con el objeto de inspirarse y hacer un chiste para "Mundo Argentino", y aunque no pretendiera ganarse los cinco pesos (que de buena gana los recibiría, como yo también) sino que le hicieran el honor de publicárselo. Ya le parecía que iba a resultarle y estaba tan entusiasmado con su chiste, cuando de pronto recibe una pedrada en la cabeza, y dice, enojado:

"Ma chi fú, ca tirato la pietra
che a roto la spiraccione de lo poeta".

Y era que estaba granizando.

Reite sin ganas.

DISTRACCION

Director normal.—En el examen de ingreso, las que fueron aprobadas y obtuvieron mejor clasificación según el cómputo total de "Recomendaciones", son las siguientes: 1.ª, N. N.; 2.ª, N. N., etc., etc.

Una de las tantas víctimas.

TENIA RAZON

—Che, mirá aquella señorita, ¡qué hermoso ángel!
—Sí, pero pintado.
—¿Y desde cuándo has visto ángeles que no sean pintados?

Rosita.

EL "BOTON"

Un paisano, que andaba perdido por la ciudad, preguntó a un malevo que se hallaba en una esquina, dónde quedaba la calle Helguera. El individuo contestóle que lo ignoraba, y que preguntase al "botón" de la esquina. Pero el paisano, pasmado, se quedó mirando a todos lados y diciendo en voz baja:
—¿Qué diablos puede saber un "botón" la calle que busco?

Andrés L. Rodríguez.

LOS CONSEJEROS

—¡Si supiera qué cansado estoy de vivir solo!
—¡Hombre! Hay un remedio...
—¿Cuál?
—Cásese...
—Y, usted, ¿es casado?
—¡Yo no!
—¡Entonces... con razón que me lo aconseja!

Carino.

SALIR DEL PASO

Visitando un extranjero la catedral de Burgos (España) vió, entre otras muchas curiosidades, una gran calavera.
—¿De quién era esta gran calavera?—preguntó a su guía.
—De San Agustín—respondió éste.
—¿Y esa otra?—preguntó, viendo una que era más pequeña.
—Era del mismo santo cuando era niño—contestó el cicerone con la mayor calma.

Victoria.

COSAS DE VASCO

—Marchante; como aquí en La Plata obligan a los lecheros a vender la leche pasteurizada, desde el 1.º de marzo, usted me aumentará el precio?
—No se aflija, patrona, no se aflija. Yo viejo que soy del oficio, he inventado vender al mismo precio que antes.
—¡Qué bueno es usted, marchante! ¿Y cómo se arreglará? ¿Cuál es su invento?
—Vea, patrona, en vez yo de llevar leche todos los días para arreglos, llevar pienso todas mis vacas para que ellos las "pastoricen" y entonces ordeñando, sale ya pronta para reparto.

Sacro.

TERRIBLES REVOLUCIONARIOS

(Verídico, año 1889)

Procedente de Pergamino llega el telegrama siguiente:

"Señor Juan Castro—Buenos Aires.—Apróntense, llegamos mañana con fuerzas a Buenos Aires.—(Firmado) Diego y José".

Trasmitido el telegrama, en vez de entregarlo a la persona dirigida fué al departamento de policía, donde se creyó se trataba de alguna revolución que estallaría a la llegada de las fuerzas. Después de detener y poner rigurosamente incomunicada a la persona a quien iba dirigido el telegrama, la policía fué a esperar el tren en el que vendrían los terribles revolucionarios, pero cuál no sería la sorpresa y la hilaridad que les causó al ver bajar a los autores del telegrama, que eran dos viejos reumáticos, españoles ambos, de 60 y 70 años respectivamente, que después de hallarse restablecidos de su enfermedad, habían querido comunicar a su familia, en el telegrama, que ya estaban fuertes y que volvían bien de salud.

Mack Anitis.

ITALÓFOBA

—¿Conocés la ópera "Puritani"?
—No; ni la quiero conocer.
—¿Por?...
—Porque debe ser demasiado gringa: "Puros tanos"...

¿Cómo le va?

EN CASA DE UNA ADIVINA

Adivina (al cliente). — Debe usted 5 pesos de la consulta de esta tarde.
Cliente. — ¿Y cómo no adivinó usted que no tenía para pagar?

Francisco Lebon.

COSAS DE PIBES

El nene. — ¿Decime, papá, por qué ponés en las cartas el lacre con un sello de bronce?...
El papá. — Para que no me las abran.
El nene. — ¿Y por qué en vez de poner un sello de bronce, no ponés la impresión digital, que iría más segura?

Bal-Kanazto.

¡SIN UN PELO!

—¡Imbécil! ¡Animal! Retírese inmediatamente de aquí, sino, le voy a pegar tantas trompadas como pelos tiene en la cabeza.
— Muchas gracias; no me dolerán mucho — le contesta el otro sacándose el sombrero... Era calvo.

León Heller.

VERÍDICO

La esposa al marido:
— Queridito, tengo que comprar una funda para el piano. ¿De qué la compraré?
El esposo. — De cemento armado y de tres metros de espesor.

Hernán Barbat.

CUAL... CUALQUIER JUGUETE!...

Un sujeto de esos aburridos de la vida o pavos sin abuela, pero de uñas un poquito filosas, estando de visita en casa de su prima se roba un crucifijo de plata, y lo oculta debajo del saco. Acto continuo resuelve irse y se despide...

La vieja, que es puntana:
—...Bueno, hijo, andate con Dios...
El raspa, turbado y con risa de pavo real:
—...Jih... jih... No... No crea, si era jugando nomás... — y devuelve el calote poniéndolo sobre la mesa.

Soicalap.

ENTRE NOVIOS

— ¿Cuántos años tiene su hermana? — pregunta él.
— Dos más que yo.
— ¿Y ustted?
— Veinticinco menos que mamá.
— ¿Y su mamá?
— Seis menos que papá.
— ¿Y su papá?
— No me acuerdo.

Figueroa.

¿Cuál es el colmo de una planchadora?

Sacarle lustre a un cuello, con la plancha que está haciendo el Ministro del Interior en el Congreso.

EN LA PLAYA

Entre dos amigos.
Dice uno.— ¡Mira que tiene agua el mar!
El otro. — ¡Y eso que no vemos nada más que la que está encima!

El Maragato.

OLVIDO

El dependiente de un almacén lleva un envoltorio de manteca a la casa de una persona que la había pedido. Esta, al desenvolver el envoltorio, exclama estupefacta:
— ¡Pero si esto es grasa!
— ¡Qué estúpido soy! Me he olvidado de agregarle la manteca, — dice el dependiente aturdido.

No me olvido.

VAMOS A VER...

SECCION DE HISTORIA

El profesor. — Pues, sí, como decía. El general y dos soldados habían resuelto ir esa noche hasta el campamento vecino, que distaba más o menos dos leguas. Pero ya fuera por la obscuridad de la noche, y por otro lado lo peligroso del camino que tenían que cruzar, el ca.. fué que uno de los caballos en que iba uno de sus acompañantes, tuvo la desgracia de rodar en una vizcachera y así hacer desistir al general del viaje proyectado, quedando en hacerlo al otro día por la mañana y...

Un alumno. — ¿Me permite una pregunta, señor profesor?

Profesor. — Hable usted.

Alumno. — ¡Quería saber, señor profesor, si la vizcacha estaba en la cueva cuando rodó el caballo del milico!

Hitta.

CHISTE

A una señorita, entrada ya en años, le preguntan la edad, y ella, con mucha lig-reza, responde:

— ...ta y cinco.

M. A. A.

VERIDICO

Un agente que interviene en un coche de dos carruajes pregunta a uno de los aurigas, que ha descendido del pescante:

— ¿Es usted el conductor del vehículo?

— No, signore; io sono lo cochero.

Paul Pons.

ENTRE AMIGOS

— Che, Santiago, ¿a que no sabés una cosa?

— ¿Qué cosa?

— ¿Cuál es el trabajo más risueño?

— ¿.........?

— El de un barrendero, que siempre ba-riendo, ba-riendo.

Chiche.

COSAS DE NIÑO

Para difundir un poco el temor que, principalmente los niños, experimentan en los sueños, el maestro explicaba:

—No hay que temer, amiguitos míos, que nadie entre en las habitaciones cuando éstas se encuentran bien cerradas...

Un niño.—Sin embargo, ayer, en el cuarto de mi mamá, se encerraron mi tía, otra señora y mi mamá; yo me quedé afuera en la única puerta que hay; cuando yo entré, me mostraron una nueva hermanita. ¡Cómo entró!

N. R.

—Parece imposible que usted no tenga más de 40 años—le decían a uno que se jactaba de tener esa edad, aunque parecía mucho más viejo.

—Les diré a ustedes—contestó;—anteayer, estando conversando en el café de lo mismo, un caballero vecino mío me dijo: "Yo lo llevo a usted 10 años". Y yo le contesté: "Lléveselos usted enhorabuena". Por eso me he quedado con los 40 años.

Nicolasa Jurico.

EN UNA OFICINA TELEFONICA

Paisano.—Mándeme este telegrama pa Trenqui Lauqui, lo más ligero qui pueda.

Telegrafista.—No entiendo la letra para trasmitirlo.

Paisano.—Así no má; allá mi hermano lo comprende.

Un platense.

—Che, Nicanor, ¿a qué corso fuiste en los carnavales?

—Al de Flores, che, Pastor.

—¿Y en qué fuiste?

—En un lindo sulky, che.

—¡Cómo! ¿No hay una ordenanza que dice que sólo podrán tomar parte coches de cuatro ruedas?

—¿Y qué hay de particular?

—Que un sulky no tiene más que dos.

—Sí, pero previendo eso, le colgué dos en la parte trasera.

Julio Sabaris.

DIALOGUITOS

—Che, Emilio, cuando se casaron el muñeco de Don Pucho con la prima del chivo de Tristifuque, éste les regaló un magnífico automóvil de 40 HP., y el mismo día de su matrimonio partieron de viaje con rumbo a la quinta que Don Pucho tiene ubicada en Chunchulines, segundo distrito de Quiquiricó.

Emilio.—¿Y dónde pasaron la luna de miel?

Pancracio.—En un hospital, gravemente heridos.

A, B, C, D, E, F, G, H, I.

"EN EL TRANVIA"

Una señora llama a la sirvienta y le entrega un peso moneda nacional, recomendándole vaya a comprarle un nuevo tango para piano: "En el tranvía".

Después de pasadas tres horas, vuelve la sirvienta y le dice a la patrona:

—Señora, he subido en diez tranvías, y en todos ellos pedí al guarda que me vendiera el "tango nuevo", pero todos se han reído de mí, me cobraban el boleto, y hasta me han dicho que fuera a comprarlo al hospicio, que allí lo encontraría; y como ya gasté el peso que usted me dió, me he vuelto a ver si la señora sabe en cuál tranvía lo venden, para ir a buscarlo.

Socorro.

En la ciudad de Buenos Aires he visto los siguientes letreros:

Alambre de púa, alpargatas y otros comestibles.

Taller de lavado y planchado. SE TRABAJA EN CAMISA.

Clavos, serruchos, papel, sobres y otros útiles de escribir.

GRAN FABRICA DE PLUMAS DE AVESTRUZ.

Se alquila un galpón, especial para caballos, de diez metros.

Hermosas camas para matrimonio de Fierro.

ALI-BAJÁ.

EN UNA OBRA

El maestro, desde la calle, llama a uno de los albañiles que trabajan en la azotea:

—¡Oiga, Juan! ¿Cuántos son ustedes arriba?

Juan.—Tres.

Maestro.—Pues que bajen la mitad, inmediatamente.

Quevedo.

PIBE RANÚN

El pibe.—¿Cuánto vale ese frasquito vacío?

El farmacéutico.—Diez centavos. Pero si quieres algo dentro, te lo doy gratis.

El pibe.—Pues póngame un poquito de agua.

F. Quaglieno.

ESTRILO

Pedro fué a Palermo, y sin fijarse, metió un pie en un pozo. ¿Cómo sacó el pie del pozo, Pedro?

—Con barro.

—¡No!

—Con agua.

—Tampoco. Pedro sacó el pie del pozo, con mucho estrilo.

A. G. y M. G.

ENTRE AMIGOS

Juan.—¡Pero, hombre! ¡tanto tiempo has necesitado para comer!

Pedro.—Sí, tenía un hambre loca; figúrate, que me comí diez platos.

Juan.—¡Cómo? ¡No quedaba más comida en el restaurant que los platos!

Félix Giovanazzo.

BUENA CONTESTACION

Marido (con rabia).—¡Cómo! ¿el carnicero no quería fiarte por miserables 50 centavos de carne?

Mujer (con ironía).—Claro pues, como hace dos semanas que voy a la carnicería con el mismo vestido y sombrero...

M. Sch.

DIALOGO ANDALUZ

—Adiós, Percolito.

—Adiós, Chumbera.

—¿Dónde vas, mala sombra?

—En busca del tío Geromo.

—¿Y no se pué saber a qué?

—Pa pedirle un peso.

—¡Un peso!

—Sí, hombre.

—Pero, un peso lo tiene cualisquiera.

—Chiquillo, ¿tú lo tienes?

—Pues ya lo creo.

—¡Jesús! ¡Bendita la Virgen del Carmen! ¡Dámelo!

—¿Cómo quieres que te le dé, alma mía, si lo tengo en el estómago?

Chinchorro.

DISCIPLINA MILITAR

Estando de imaginaria un conscripto provinciano, se le aproxima un cabo, y señalándole una garita muy pequeña, le dice con voz de mando:

—¿Qué hace, soldado, que no se mete dentro de la garita? ¿No ve que está lloviendo?

Conscripto.—No cabo.

Cabo. — Insolente, insubordinado; preséntese arrestado.

El conscripto (afligido).—Yo no me he insubordinado, cabo; lo que he querido decir, es que no cabo dentro de la garita, porque es muy pequeña.

A. A. B.

SABLISTA MODERNO

—Che, prestame cincuenta pesos.

—Te los prestaría con mucho gusto, pero he dejado la cartera en casa. Tengo únicamente un peso.

—¡Hombre! con un peso... tomamos un coche y vamos a tu casa en busca de la cartera...

Fray Pimiento.

—El anónimo—dice uno—es el arma de los cobardes.

—Un día—replica Pavinoli—quise experimentar el efecto que me produciría un anónimo, y supliqué a un amigo que me escribiera uno. Pues nada, lo leí con la mayor indiferencia del mundo.

Soy yo misma.

EN UNA ESCUELA DE CAMPO

El cura dirigiéndose a un paisanito como de trece años:

—Vamos a ver, hijo: di el "Padre nuestro".

—¡.........!

—¡Cómo, no lo sabes? ¿En tu casa no rezan nunca?

El paisanito.—Yo no sé, señor fraile; mi mama sólo reza cuando rejueila.

Optimus verdadero.

ENTRE MALOS ESCRITORES

—Hola, Pedro. Me alegro de verte por aquí, pues tengo que darte una noticia. Por fin he conseguido que un diario de la capital me publique algo de lo que llevo ya escrito.

—¡Ah, sí! ¿Te publicaron algo? Algún artículo sobre el intendente, quizás, ¿no?

—No, hombre, nada de artículo; lo que me publicaron, fué un aviso que puse en un diario, pidiendo una cocinera.

J. G B.

ENTRE NIÑOS

—¿Por qué estás vestido de negro?

—Porque se ha muerto mi primo.

—Habrás llorado mucho...

—Mucho, no, porque mi mamá dice que volveré a verle en el cielo.

—¡Zonzo! Allí no lo vas a conocer. ¿No ves que en el cielo no hay más que ángeles?

—Pues si es así, viendo yo un ángel con la nariz muy colorada y las orejas muy grandes, gritaré: ¡Este es mi primo!

C. G.

BUEN COMERCIANTE

En una sastrería:

Comprador.—Vea, señor, este saco es un poco largo.

Vendedor.—Esta dificultad se salva fácilmente: se lava, y se le encogerá.

Comprador.—Pero, es que las mangas me van cortas.

Vendedor.—¡Ah! señor, con el primer lavaje, se estirarán, y asunto concluído.

E. Green.

ELLA, UNO Y ÉL

—Adiós, pimpollito de rosa, labios de clavel...

—Por favor, no siga usted, si no quiere que me apliquen el impuesto de perfumes.

—Gustoso lo pagaba, con tal que...

—Con tal que la paliza que le voy a dar le permita moverse para poderlo pagar—contesta el que seguía a la niña de los labios de clavel.

Emilunga.

ENTRE AMIGOS

—Dime, Jorge, ¿te gusta andar en automóvil?

—Mucho, pero tengo miedo.

—Porque van muy ligero, ¿verdad?

—No, hombre; por lo que cobran.

Mimoso.

NO DECIA MAL

—¿Ha visto, amigo? "Mundo Argentino" dará un premio de veinte pesos al autor del mejor chiste que se publique en el número del 19 de marzo.

—¡No diga! ¿Y cómo haríamos para ganar el premio?

—Muy fácil: ¡mandando el mejor!

Hitta.

POLICIA LITERARIA

Leonor ha pasado al depósito de contraventores literarios a La Pampeana, por plagio de su composición titulada "Olvido inoportuno". El premio de $ 5 con que había sido favorecida, pasará a la Caja de colaboradores de "Vamos a ver"...

PÁGINA AMENA



—Me he asegurado la vida. Si muero, la compañía le pagará mil pesos a mi madre.
—¿Y si muere ella antes que tú?
—Como soy su único heredero, tendrán que dármelos a mí.



—Mamá, ¿los cocodrilos pueden soportar nuestro clima?
—Sí, siempre que estén disecados.



—Hijo mío. Es preciso que te ocupes más de nuestro negocio vinícola, y si yo faltara no olvides nunca que se puede hacer vino de muchos modos, y también de uva.



—¿Por qué vienes tarde a la escuela?
—Porque me trajeron un hermanito.
—Bueno... que no vuelva a suceder.



—¡Cuidado, papá! ¡No te conviene tragar tantos microbios!



—¿Qué le recetó a usted el doctor Frazada, que a los tres días estaba ya curado?
—Muy sencillo: me anunció que cobraba veinte pesos por visita.



—En tu lugar, yo me daría la mitad de ese pastel.
—¿Por qué?
—Porque estoy seguro que si no me lo das, te voy a dar una paliza.



—Claro, si es usted músico, ¿qué extraño tiene que sus pulmones sufran por las contracciones frecuentes y violentas? ¿Qué instrumento toca usted?
—El bombo.



—¿Qué planetas conocían ya nuestros antepasados?
—Venus, Júpiter y *creo* que también la Tierra, pero no estoy seguro.



—Ha leído usted mi último libro?
—No, no leo cosas cómicas.
—¡Pero si no es cómico!
—Pues, yo creía... ¡Como me dijeron que hacía reir!



—¿Ya llegó Pepito del colegio?
—Sí, señora.
—¿Lo vió usted?
—No, pero vi al gato y al perro que disparaban como una flecha.



—¿Cuánto tiempo empleé en correr los veinte kilómetros?
—Va a tener que correrlos de nuevo, porque se me paró el cronómetro.



—Mi primer marido era oficial; mi segundo, empleado; mi tercero...
—Disculpe, señora, no sirvo para adivinar charadas.



—El inquilino de arriba se queja que no puede leer.
—¿Por qué no se compra lentes?



—Señorita, aquí le traigo el ramito de flores, por el cual me prometió usted un beso. El beso se lo vendí a este señor por veinte centavos.



—De modo, Alfredito, que usted prefiere el piano el violín. ¿Y por qué?
—Simplemente, porque es más fácil tirarlo por la ventana.



—Vamos a ver: ¿cuánto es dos y cinco?
—Dos pesos con cincuenta, señor maestro.



—Quiero salir a jugar con mis amigos.
—¿Por qué no sales?
—Porque quiero quedarme a jugar con el ferrocarril que me trajiste.



—¿Se vende mucho mi obra, señor editor?
—Sí, pero únicamente en las estaciones ferroviarias y sólo la compran los viajeros de los coches dormitorios.



—¿Sabes que tu modista absorbe las tres cuartas partes de mi sueldo?
—¡Qué barbaridad! ¿Y qué haces con el resto del dinero?



—Creí que sabía usted leer los pensamientos.
—Así es, señorita.
—Pues... no me parece.



—Aunque te pego, quiero que sepas, hijo mío, que lo hago para demostrarte lo mucho que te quiero.
—Cuando yo sea grande, papá, te voy a retribuir el cariño en la misma forma.



—¿Por qué cerrará los ojos esa señorita cuando canta?
—No querrá ver sufrir a su auditorio.



—La nerviosidad de su señora no encierra ningún peligro. Puede vivir cien años.
—Pero... ¿y yo?



—Che, ¿a que no sabes en qué estoy pensando?
—De seguro que no.
—En el rico "Whisky Caballo Blanco" que voy a tomar esta noche...

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

No hay duda. La humanidad pasa por una época crítica; seduce el presente y por él se olvida el pasado que pueblan los recuerdos, y se malogra un porvenir, cuya luz pudiera iluminar la dicha más noble y más pura. ¿Por qué no se casa usted?... es la pregunta de todos los días... pero la superioridad del pensamiento estriba en la respuesta; ¿acaso son felices los matrimonios hechos sólo de amor?

Cupido es travieso y es ciego; sus flechas unen los más grandes contrastes; y Cupido, muchas veces, después de haber unido para siempre dos vidas, se estremece de pena y se esconde a llorar.

El cuadro se repite lo bastante para no ser conocido.

No basta el amor; hay virtudes, hay sentimientos, que compartidos unen más fuertemente que la materia, engañadora eterna.

La dicha es algo a cuya aspiración tiene derecho la criatura más humilde; para su conquista, aunemos los esfuerzos del corazón y de la inteligencia, y así, el cariño, el amor hecho fuerte por un buen razonamiento, será el único vencedor ante todos y ante todo.

¡Amistad y amor! he ahí el ideal de un matrimonio, lo que permite contemplar sonriendo el pedazo de vida recorrido.

La educación sana del sentimiento es la destinada a hacer fuerte imperio en las generaciones futuras; afianzadas nuestras empresas, por esa educación, podremos ser en lo posible dichosos.

¡Si hallara mi ideal! Si pudiera encontrarle, compartir con su vida la pureza del más noble y grande sentimiento afectivo, sería dichosa!

Silencio!

¿Por qué se enamoró usted? ¿Qué es lo qué más le agrada del ser querido?

¿De qué se enamoró usted? ¿Qué es lo que más le agrada del ser querido?

Difícil me es definir la primera pregunta. No sabría transportar al papel mi idea justa tal cual lo deseo.

¿Qué es lo que más me agrada del ser querido? Contesto sin vacilaciones: su sonrisa encantadora que llena mi alma de una delicia sin igual; su mirada que alumbra hasta lo más recóndito de mi ser, esa mirada lánguida y expresiva de sus ojos pardos, que tienen por marco dos arqueadas y bien formadas cejas; su cuerpo flexible como el mimbre y que, al andar, le imprime una cadencia que enerva mi alma y mi espíritu.

Su trato afable y culto, junto con la modalidad de sus actos, hacen de ella un conjunto de encantos divinos.

Por eso ha germinado en mi corazón un amor tan puro y tan inmenso que las demás mujeres, sin serme indiferentes, me pasan inadvertidas.

Negro Feo.

Carácter bondadoso, conversación sutil a la vez que amena y modales delicados, son las tres prendas morales que ella posee y que cautivaron mi corazón, enamorándome perdidamente de ella.

Las miradas de fuego de sus negros ojos, que constantemente deseo se fijen en mi persona, es lo más agradable que el ser querido, para mí, posee.

Iluso.

La nobleza de su alma, su sencillez y educación, constituyen, antes que sus cualidades físicas, las causas de que me haya enamorado, y, a la vez, lo que más me agrada en el ser querido.

Negro I.

Lo que más me agrada es ver sus ojos azules y románticos, su imagen angelical, la humildad de su carácter, la nobleza de su alma y su trato alegre y cariñoso. Pero más aún me agrada la mirada penetrante con que investiga los sentimientos más ocultos de mi corazón.

Lucio Solari.

¿Cuál es el peor defecto en el hombre?

¿Cuál es el peor defecto en el hombre?

Creerse superior al sexo femenino, y admirar la belleza del cuerpo antes que la del alma.

Lucio Solari.

¿Cuál es el más insufrible defecto en la mujer?

En mi opinión, el peor defecto que puede hallarse en una mujer, es que sea murmuradora, que con su charla irreflexiva complique los asuntos más triviales, perturbe la encantadora paz del hogar.

Flavio.

CONFIDENCIAS

Edgardo, Atilio B. Rossi, Juancito, Mirín, Roi Soleil, ¡Uf... cuántos! ¿Seré el ideal soñado de todos vosotros? Ni debo quejarme, ni tampoco poner en práctica el "consejo" del señor Pistola, que dice es un gran "anzuelo". También comprendo que merecía el reproche que me hace White Pencil, de injusta, por juzgar a todos los jóvenes lo mismo.

Estoy contenta de haber encontrado personas de mi parecer. ¿Sabéis por qué? Cuando conversaba con mis compañeras de estudio, ellas se burlaban de mí, porque no seguía su ejemplo; decían que era una tonta en rechazar a los que me hablaban, porque ellas aceptaban a todos. ¿Sabéis qué hacían algunas? Daban una excusa a la profesora para salir antes, arreglarse e ir a pasar delante de la casa donde "él" estaba empleado, a fin de encontrarlo a la hora que salía. ¡Qué ridículo es eso para una joven! ¡Ir a buscarlo!... ¡Y pensar que no son pocas las que siguen el mismo ejemplo!... Y lo que es peor, con la cara llena de coloretes, exhibiendo los productos de cremas y de afeites.

Doy las gracias a aquellos, que me desean un compañero que me haga feliz. No los olvidaré. Sus nombres quedarán grabados en mi memoria.

Juanita.

A varias:

Cepa Criolla tiene un profundo sentimiento de inmensa gratitud para María Angélica, Criolla de Cepa y Ojos tucumanos, por sus elevados conceptos con que le han honrado en sus contestaciones, y les queda eternamente agradecido.

Como síntesis de lo que manifestara anteriormente, debo añadir que no he mencionado sino un algo que debe estar latente en la conciencia de todos los hombres; en cuanto a lo demás, no hice más que vaciar lo contenido en mi corazón, a semejanza de los niños, que dan lo que tienen e ignoran lo que poseen (no sé porque, son ellos mis mejores amigos). He querido también, ponerme al descubierto, despojarme de ese hábito con que, gran parte de la sociedad gusta ataviarse para conseguir sus fines; he querido, repito, colocarme al desnudo, frente a vosotras, mujeres, y hacer mi llamado para que así la que avance hacia mí, antes de llegar a mi lado, antes de tenderme su mano, sepa quién soy y qué suerte le espera.

El engaño me ofende, la mentira me envenena, la franqueza y la sinceridad debe ser una primordial cualidad en todo hombre.

Tratad de personificar las cualidades que expusiera anteriormente, y tendréis la reproducción más exacta de mi humilde persona, eminentemente demócrata.

¿Me pedíais más datos, particularmente tú, Criolla de Cepa? Te los daré, pero debo advertirte antes que dés un paso más adelante, que presiento que tu estás, sino en las alturas, por lo menos muy cerca de ellas; y que dudo que tengas la suficiente energía y el valor necesario, para descender hasta el lugar donde moro yo, en medio de una tempestad de sátiras y flechazos que dispararon los partidarios de protocolos y convencionalismos sociales.

Debo añadirte, además, que sentiría muchísimo que tuvieras un desencanto, una desilusión. Tú, en tus horas de dulce éxtasis, en tus ensueños juveniles todavía, imaginas otra personalidad dentro de mis cualidades; te engañas; si tal lo creyeras, experimentarías una decepción, y tu dolor llegaría hasta mí, repercutiría en mi corazón, y mi conciencia me acusaría de no haber sido lo suficientemente franco, lo bastante sincero para privarte de este dolor.

Voy pues, a darte mis datos con la mayor sencillez y el candor que me sea posible, aun cuando presumo que se va a descargar sobre mí un aluvión de críticas y censuras por parte de propios y extraños; pero sólo tendré para ellos una pequeña sonrisa de benevolencia y un pensamiento que, para este caso, me he forjado, el cual es que: la libertad es la conquista más grande del hombre.

Pues bien: ¿mi profesión? La de San José. ¿Qué más querías?... ¡Ah! ¡Mi nomnombre propio!

Eulogio Bustamante.

Contestación a C. N:

He leído, con muy grata satisfacción, los buenos consejos que usted hace presente a las señoritas de 14 años. Por despracia, serán muy pocas las que lo tendrán en cuenta. La generalidad de esas simpáticas criaturas, no comprende el ridículo en que se ponen al tener relaciones amorosas con personas que no tienen más interés que divertir sus años juveniles, burlando la candidez de esas flores primaverales.

No comprenden que ese camino, tan bello al parecer, contiene no pocas espinas con las que se pinchan, las que, por ser más inocentes, se han internado más adentro.

Esas relaciones tan comunes en el presente, serían lógicas, si se realizaran entre personas que conocieran la responsabilidad que contraen, y por ese motivo no dejarían de cumplir los requisitos esenciales de la decencia moral.

Por eso, señorita, la felicito sinceramente por los buenos consejos que da a esas pequeñas e inocentes criaturas que ignoran el daño que se hacen.

R. M.

Al señor Roi Soleil:

Aún cuando no soy esa Juanita a quien se dirige, me permito contestar a su pregunta con otra que quisiera tuviese usted la gentileza de contestar: ¿Cree usted que esas niñas "que giran alrededor de los macizos de un jardín o a orillas de un arroyuelo (para emplear su expresión) están desprovistas de corazón y sentimientos?

¿No le parece que si pasean con esa indiferencia, es que no han encontrado todavía el hombre que, según sus gustos, sea merecedor de que le consagren su vida?

Oigame, Roi Soleil: Si llega a querer, como nosotras queremos que nos quieran, con ese cariño que importa adoración, respeto, fe, no se detenga en pensar si es coqueta o paseandera, trate únicamente de que le corresponda en la misma forma y, entonces, puedo asegurarle que habrá encontrado ese hogar feliz y tranquilo, con el que sueñan tantos sin conseguirlo.

La mujer que quiere es susceptible de transformación y el solo medio de obtenerla es el amor. Sin él no hay condiciones, no hay belleza, no hay nada que pueda procurar la felicidad.

Blanca M.

Para Edgardo:

No soy Juanita, la gentil Juanita, a quien dirige usted tan agradables frases, que, al leerlas, me ha sido completamente imposible evitar que mi pecho exhalase un hondo suspiro de envidia; sí, de envidia, pues yo con toda mi alma he deseado ser su ideal, ser "ella", y por eso, envidio a Juanita.

También yo, como usted, adoro el mar, mi única diversión. Mi sólo deseo es leer buenos libros, y mi más grato anhelo es amar y ser amada apasionadamente por un ser al que yo amaría siempre con todo mi ardiente corazón; ser, al que yo deseo pobre, cuya sola renta fuese su sueldo.

También soy yo joven, pues cuento 20 años, soy española y con diez y siete años de residencia en este bello país, al que considero mi segunda patria.

Sólo tengo una amiga, mi buena y querida madre; no soy coqueta ni presumida, y, educada para ser buena ama de casa, no ignoro ninguno de los deberes que el hogar impone.

Excúseme, Edgardo, por haberme atrevido a dirigirme a usted, pero le suplico no interprete mal esta acción motivada sólo por la invencible simpatía que usted me inspira.

¡Cuán feliz sería si los sentimientos que ha hecho nacer en mi corazón fuesen bien acogidos por usted.

Mercedes.

A Maruca:

Leo siempre lo que en esta amena sección escriben los que quieren querer y los que dicen que ya quieren. Entre todas las confidencias todavía no leí nada tuyo, nada nuestro.

¿Por qué no les cuentas a los lectores algo de nuestro cariño?

Cuéntales Maruca, cuéntales nuestra manera de querer, nuestra manera de pensar; diles, sin modestia, quién eres; diles, sin alabanza, quién soy, enséñales a querer; diles de la pureza de nuestro amor; del nuestro te digo, porque tú bien sabes del mío, bien sabes, que es igual al tuyo.

Escríbeles tú que sabes hacerlo, quiero gozar al leer que saben de nuestro amor, quiero oir decir: "¡Cómo se quieren! ¡eso es amar!"

Enséñales a Ellas cómo se ama, y diles a Ellos que así te quiero; dilo todo con las palabras sencillas que de ti salen, como tú sabes decirlo. Escríbelo así, sin palabras "difíciles de entender"; tú sabes que yo no sé leer así como algunos escriben, con tanta poesía y palabras que son "raras" al alma; en el amor verdadero no existe todo eso, tú bien lo sabes.

Cuenta, cuenta nuestro "cuento verídico", quiero que sepan de nuestro amor, del amor grande "en todo y por todo".

¿Verdad que complacerás a tu

Armengol?

Pensamientos sobre la mujer

Michelet consagra a su madre un pasaje emocionante en el prefacio de una de sus obras populares, que dice así:

"Escribiendo todo esto, he pensado en una mujer cuyo espíritu serio y fuerte no hubiese faltado para apoyarme en todas mis luchas. La he perdido, hace treinta años, (yo era un niño entonces) y con todo, vive siempre en mi recuerdo y me acompaña de año en año. Sufrió conmigo en mi pobreza, y no le fué concedido compartir mi mejor fortuna. Yo mismo no sé donde reposan sus restos: entonces era demasiado pobre para comprar el terreno necesario para su tumba. Y sin embargo, le debo mucho. Siento profundamente que soy hijo de una mujer. A cada instante, en mis pensamientos y en mis palabras (por no decir nada de mis facciones y de mis gustos) encuentro a mi madre en mí. Es la sangre de mi madre la que me da la simpatía que siento por los tiempos pasados, y el tierno recuerdo de aquellos que ya no son. ¿Qué podría, pues, ofrecerle yo que avanzo hacia la vejez, por todo aquello que le debo? Una sola cosa (que ella me lo habría agradecido): esta protesta en favor de las mujeres y de las madres.

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



Estando por declararse la guerra entre la Gran Bretaña y la república de San Marino, envió esta última a sus dos mejores generales para conseguir de don Pucho le prestara el muñeco.



Confiaban en que el maravilloso invento de don Pucho pondría en completa dispersión al enemigo. Para demostrarles las excelentes cualidades de soldado que poseía el muñeco, don Pucho le apretó el botón belicoso.



Ante los asombrados generales, efectuó el muñeco varias evoluciones militares.



Luego, se dispuso a cargar a la bayoneta.



Los generales, viendo que se venía hacia ellos como una avalancha, creyeron oportuno dejarle cancha libre al muñeco.



Este quiso, luego, demostrar su buena puntería haciendo algunos disparos...



...que pronto se convirtieron en un verdadero fuego de fusilería, creando el pánico entre sus espectadores.



Por último, desfiló el muñeco marcialmente ante los generales, los cuales, a pesar de los elogios que le tributaba don Pucho, desistieron de hacer la guerra con un aliado tan peligroso.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















El molino quemado

En Colonia, departamento de la República Oriental del Uruguay, existe una pintoresca población denominada por la empresa del Ferrocarril Central, Colonia Suiza, pero más conocida por la cariñosa denominación de sus habitantes, que la han apellidado Nueva Helvecia: allí tuvo lugar lo que a continuación referimos.

Sobre la extensa ondulación del terreno, paso a paso distinto, instante por instante más atrayente, en el camino a la ya mencionada localidad, llega el viajero que observa desde una ventanilla del tren a ver interrumpida la suavidad del confín por una mole de mampostería, brusca e imponente. Es el molino quemado.

Todos los que por primera vez lo contemplan enclavado en la boscosa soledad del paisaje, como el espectro de un pasado más venturoso, sienten que tal vez encierran sus ruinas cubiertas de musgo, la historia de un desastre.

Y así es, efectivamente.

Nosotros que fuimos por una corta temporada huéspedes de esos deliciosos parajes de veraneo y que día a día, a la caída de la tarde, recorríamos en coche las cercanías de la población, llegamos en uno de nuestros paseos hasta los restos de ese molino, mientras oíamos de labios de un acompañante, la leyenda que allí conservan los habitantes sencillos, como explicación del misterio que lo envuelve.

En otros tiempos, — posiblemente más de treinta años ya—llegó a esos lugares, acompañado por su esposa, un extranjero, con el propósito de construir un establecimiento de molienda, para el cual se aprovecharía como fuerza motriz las aguas del arroyo Rosario, que en apagado declive cruza esas comarcas rumoreando sus nostalgias.

El proyecto antedicho tomó cuerpo y bajo la dirección constante de su propietario se levantó el molino, con sus altos graneros, con su turbina de grisáceo hierro, con su canal de piedra y su extensa represa.

Y comenzaron las diarias faenas, el correr constante del agua cayendo sobre las paletas de la rueda motriz, el ruido incesante de las muelas triturando hasta el polvo los granos de trigo.

Pero he ahí que un mal día empezó a rondar esos lugares un hombre que le hizo el amor a la esposa del molinero; y ella, burlándose de la confianza del marido, se entregó a su nueva e impetuosa pasión.

El esposo, a raíz de su misma ocupación, hacía a menudo viajes que, aunque cortos, favorecían los planes de los amantes, y fué durante uno de los susodichos viajes que la catástrofe se produjo.

El molinero llegó a comprobar, ya sea por propias sospechas o ya por alguna denuncia, que su esposa le era infiel; y entonces anunció un día que, como de costumbre, saldría para efectuar ciertas compras de trigo; pero la verdad es que partiendo al atardecer se escondió por los alrededores.

El galán y su amada, aprovechando la nueva ocasión que se les presentaba, se encontraron; y fué en esos momentos, en las sombras tranquilas de la noche, cuando las llamas voraces de un incendio se alzaron de pronto por los cuatro costados del molino envolviéndolo todo con su siniestra claridad y haciendo chirriar a las lechuzas que huían despavoridas.

El desgraciado industrial, en el paroxismo de su desesperación había prendido fuego al establecimiento, que era todo su porvenir, por vengar el ultraje inferido al nido de sus amores marchitos.

Al amanecer el día, iluminando su luz el teatro de esa espantosa tragedia, pudieron los paisanos de los alrededores contemplar los escombros aún humeantes, pero sin descubrir ni rastros de sus habitantes.

Nadie ha vuelto a verlos o a saber algo de ellos, incluso el mismo incendiario, por lo que es voz corriente que todos perecieron en el incendio; y de las partes construídas sólo quedan hoy, como lúgubres recuerdos, los paredones que se elevan al cielo conservando en su parte superior la forma a dos aguas de los techos que sostenían, y las obras de piedra — el canal y la represa — cubiertas por una espesísima maleza.

Durante el día, el viajero que encuentra al alcance de su vista esas ruinas, al pasar en el tren que corre sobre los paralelos del camino de hierro, recordando su triste historia, las contempla con respeto.

En las noches plateadas por la luna, nadie se anima a recorrer esa región de misterio.

Y solo interrumpe levemente la paz de esos lugares, el arroyo que baja sin cesar por el apagado declive, rumoreando sus nostalgias.

Carlos E. BECKER.

RESULTADO DE LA 3.ª RIFA CORRESPONDIENTE A LA

HARINA LACTEADA NESTLE

EFECTUADA EN MONTEVIDEO EL 25 DE FEBRERO DE 1913

10 SILLITAS CONVERTIBLES PARA BEBE, POR MAYORIA DE ETIQUETAS ENVIADAS

Cantidad de etiquetas — NOMBRE Y DIRECCIÓN

108.—A. M. Frith.—Rodríguez Peña, 265, Banfield (F. C. S.).
102.—Rubén Alonso Martínez.—Cerro de las Armas (R. O. U.).
100.—Ramón C. Alday.—Rauch (F. C. S.).
100.—Andrés J. Solari.—San Isidro (F. C. C. A.).
87.—R. Sernales Rocha.—Concordia.

Cantidad de etiquetas — NOMBRE Y DIRECCION

83.—Berta Gerchunoff.—Corrientes, 2446, Buenos Aires.
71.—Antolina Ramos.—Est. Carnerillo (F. C. C. A.).
70.—Diógenes A. de Robles.—Corral de Bustos (F. C. C. A.).
68.—Juan Frings.—Humberto I, 1936, Buenos Aires.
64.—Ida Guvianetti de Podestá.—Magallanes, 153, Montevideo.

90 SILLITAS CONVERTIBLES PARA BEBE, PREMIADOS POR SORTEO, A SABER

Número de la etiqueta

844.—Juana P. de Carrizo.—Las Heras (F. C. S.).
1608.—David Trevellini.—Marsella, 52, Reducto, Montevideo.
507.—Manuel A. Fernández.—Necochea (F. C. S.).
194.—Francisco Oca Vila.—Ayohuma, 660, Lanús (F. C. S.)
564.—Dionisio Ramírez.—Puerto Militar, Punta Alta.
3472.—A. J. Carnarero.—Colón, 92, Tres Arroyos (F. C. S.).
1428.—Carlos Brunetti.—Av. Montes de Oca, 1768, Buenos Aires.
1499.—Vio Pedro.—Santa Fe, 3350, Lanús Oeste.
1457.—Alicia A. Reynoso.—Estación Maciél (F. C. Santa Fe)
2898.—Bonifacio Silva y Firmapax.—Alvear, Corrientes.
2220.—Genaro Carbó.—Río IV (F. C. C. A.).
213.—Saturnino Guimaraes.—Paraguay, 1038, Rosario de Santa Fe.
1059.—Pedro D. Dupuy.—O'Higgins, 2096, Buenos Aires.
926.—Arturo Bullrich.—Arenales, 1190, Buenos Aires.
3359.—Alfredo G. Gimeno.—Convención, 1287, Flores.
3155.—Antonio Bestinos.—Sarmiento, 338, Buenos Aires.
2385.—Eusebio Reynoso.—Paraguay, 4323, Buenos Aires.
1082.—Serapio Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.).
950.—Jacoba Ferrari de Carrió.—San Luis, 2042, Mar del Plata.
1008.—Mariano Huarte.—25 de Mayo, 166, Gualeguaychú.
3379.—Josefa Mejías.—Sáenz Peña, 163, Buenos Aires.
3617.—José Martenech.—Berlín, 1417, Dock Sud.
4472.—Santiago Finello.—Est. Díaz (F. C. C. A.), prov. Santa Fe.
70.—Matilde de Cabral.—La Paz, Depto. San Javier (Córdoba).
2661.—Raúl Soldini.—General Paz, 443, Tandil (F. C. S.).
4186.—Pedro M. Cheriaz.—Estación Roca.
49.—Antonio Gola.—Pueblo Francisco Aissa-Van Praet.
2003.—Máximo Lagni.—Mendiola, 304, Dolores.
2556.—Adelina G. de Planella.—Tacuarí, 789, Buenos Aires.
333.—María G. de López.—Valparaíso, 1331, Buenos Aires.
990.—Sara M. de Anejo.—San Martín, 288, Mercedes, Buenos Aires.
1489.—B. V. Schyndell.—Araoz, 370, Banfield.
256.—Aníbal Regúnaga.—Concepción (Corrientes).
567.—Rosa Clara Regina de Buono.—Arroyo Cobral (F. C. C. A.).
1141.—Angela Salvareza de Sillem.—Estación Urquiza, Entre Ríos.
671.—Anita Leonor Gomboschi.—Parral, 1081, Buenos Aires.
1086.—Rómulo Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.).
791.—Luis Espert.—Malvinas, 852, Buenos Aires.
1090.—Juana M. de Furlani.—Leones (F. C. C. A.).
1100.—Leonor Gonzalvo.—General Rodríguez, Buenos Aires.
66.—Juan Bonjour Falmon.—Jacinto Arauz (F. C. P.).
1104.—Juan Ferreira.—Amenabar (F. C. C. A.).
1219.—Mario Rinaldi.—Velázquez, 780, Buenos Aires.
74.—N. Alonso.—Yerbas (F. C. S.).
3503.—Ema V. de Guevara.—Balcarce, 137, Córdoba.

Número de la etiqueta

3413.—María Poirier de Parello.—Calle 3 núm. 518, La Plata.
2608.—Juan Mensi.—San Genaro (F. C. C. R.).
54.—A. Funes Zapata.—Alta Córdoba (F. C. C. C.).
3191.—Chichú Sommaruga.—Chacabuco, 558, Buenos Aires.
374.—Francisco Bagur de Moll.—Resistencia (Chaco).
71.—Santiago Nasi.—Colonia Humberto I, Santa Fe.
3026.—María G. de Ponza.—Zárate (F. C. C. A.).
2549.—Raquel C. de Bourdillon.—Barrio Vila, Rosario de Santa Fe.
82.—Lidia J. de Picolella.—Barriales, Mendoza (F. C. P.).
2264.—R. Albertito Lufiego.—Calle 3 núm. 514, La Plata.
68.—Elena C. Defagot.—Humboldt (F. C. S.).
763.—Matilde L. Mourglia de Maggi.—Colonia Alejandra, prov. S. Fe.
77.—Juana Cerveto.—Clucellas, prov. Santa Fe.
62.—Juana de Vaquero.—América (F. C. O.).
4205.—Hipólito C. Abrego.—Alberdi (F. C. O.).
2042.—Carlos Montangie.—Estación Villa Alba (F. C. P.).
3290.—Argentina V. de Bagur.—Resistencia (Chaco).
4261.—Josefa de Romano.—Lavalle, 3052, Buenos Aires.
645.—Mariano de Miguel.—Rancul (F. C. O.).
3031.—Andrés Bossi.—Calle 18 de Julio, Rocha (R. O. U.)
2184.—Martín Lorenzo.—Chas (F. C. S.).
258.—Regini Costantino.—Jinri Villa, Vía Cruz (F. C. C. A.).
984.—Estanislao Insaurraldi.—Bella Vista, Corrientes.
2074.—Oreste Pattini.—Paz (F. C. C. A.)
1072.—Enzo Manotti.—Viamonte, 2649, Buenos Aires.
953.—Manlio M. Maggi.—Calle 50 núm. 1059, La Plata.
3166.—E. L. Beimfohr.—Defensa, 1657, Buenos Aires.
998.—M. Masriera Puig.—Balcarce, 922, Depto. 9, Rosario.
255.—M. O. de Trant.—Tramway, 1110, Buenos Aires.
760.—María Teresita Barros.—Bulnes, 2241, Buenos Aires.
2118.—Florentina I. Juanchin.—Las Isletas (F. C. P.).
2933.—Amado Elías.—Las Heras esq. Ituzaingó núm. 100-149, S. Fe.
1048.—Felipe Jirala.—Colonia Elías, Concepción del Uruguay.
2621.—Victoria Bordanova de Fijón.—Cerrito, 1691, Rosario.
2311.—Francisca Bagur de Moll.—Resistencia (Chaco).
129.—Delma Touslaty.—Cruz, Córdoba.
2963.—J. P. Lynn.—Atacama, 1018, Bahía Blanca.
2908.—Bartolomé Borba.—Mercedes, Corrientes.
1107.—Irenita T. Masriera.—Balcarce, 922, Depto. 9, Rosario.
57.—Rosa B. de Hemanoff.—Crespo, Entre Ríos.
4152.—Julia L. de Podestá.—Monte Caseros, Corrientes.
3062.—María S. de Polesi.—Páez, 2978, Flores.
3732.—Sara R. de Passo.—Thorne, 1073, Flores.
1074.—Arturo Rodríguez.—Carcarañá (F. C. C. A.).
2117.—Aníbal Montenegro Rua.—San Antonio, 640, Buenos Aires.

100 SILLITAS BAJAS PARA BEBE, A SABER:

1463.—Angel Turrias.—Garaboto, Santa Fe.
4282.—Leonor N. de Martín.—Bulnes, 736, Buenos Aires.
141.—Mario N. Malfatti.—Paraguay, 4323, Buenos Aires.
598.—F. G. de Avila.—Godoy Cruz, Mendoza.
4371.—Francisca Llorens.—Carnerillo (F. C. C. A.).
898.—Ana Celia Fenili.—Armonía, 2432, Buenos Aires.
1402.—Antonio Fariñas.—García del Río (F. C. S.).
1306.—Consuelo de Rodríguez.—Carcarañá (F. C. C. A.).
2339.—Angel Fernández.—Alvear, 149, Santa Fe.
2458.—Adelina Dora Allica.—San Genaro (F. C. C. y R.).
1326.—Ana O. Ramini.—Bella Vista, 1906, Buenos Aires.
2238.—Adolfo Helmbold.—Esperanza, Santa Fe.
2835.—Juan C. Nieva.—Belén, Catamarca.
4214.—M. O. de Trant.—Tramway, 1154, Buenos Aires.
2722.—Filomena J. de Guilisasti.—Victoria, Entre Ríos.
2478.—A. M. Farias.—Thompson, 167, Bahía Blanca.
1304.—María Esther.—Gallo, 291, Buenos Aires.
3412.—Angel E. Dalseggio.—Est. Río Araza, Resistencia.
708.—A. Broglia.—Federación, Entre Ríos.
78.—García Transito M.—Famaillá, Tucumán (F. C. N. O. A.).
539.—Angel Alois.—Monte Maíz (F. C. C. A.).
2518.—Clara Sánchez.—Pavón, 2233, Buenos Aires.
3453.—Florencio Fernández.—Bolívar, 861, Depto. 12, Buenos Aires.
1290.—Juana Giraud de Brassara.—Alem (F. C. P.).
766.—José Palavecino.—Alcorta, prov. Santa Fe.
2281.—José Caffaro.—Pichincha, 1140, Buenos Aires.
4090.—Eduardo Fernández.—Pueyrredón, 564, Buenos Aires.
2396.—A. Pinchetti.—Ramallo (F. C. C. A.).
937.—Luisa S. de Picon.—Alvear, 192, Buenos Aires.
1198.—José M. Rendó.—Florida, 777, Buenos Aires.
975.—Luisa D. Galli.—Calle 51 núm. 755, La Plata.
3521.—Blanquita Larrive.—Venezuela, 670, Buenos Aires.
3388.—Laurita Larrive.—Venezuela, 670, Buenos Aires.
3567.—Finita S. Barrionuevo.—Dolores (F. C. S.).
245.—Arriera J. Caracciolo.—Mayo, 1091, Corrientes.
2255.—Paulina D. de Bravo.—Chile, 1925, Buenos Aires.
957.—Soledad Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.).
347.—Delicia Elvira.—Tucumán, 1547, Depto. 1, Buenos Aires.
2864.—Arturo B. López.—Albardón, San Juan.
277.—Evaristo Chamorro.—Rioja, 2130, Rosario.
3547.—Juan R. Míguez.—Canning, 780, Buenos Aires.
2862.—Rosa V. de Balinotti.—Balcarce (F. C. S.).
25.—Juana del Río.—B. de Irigoyen, 1053, Buenos Aires.
3012.—Agustín Savini.—Colonia Gessler, Santa Fe.
4303.—Alcira J. Sobrero de Fernández.—Victoria, Entre Ríos.
56.—María T. B. de Piccech.—Reconquista, Santa Fe.
1097.—Isabel B. de Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.)
541.—Angel Guida.—Merlo (F. C. O.).
2241.—Rosina B. de Tourn.—Colonia Alejandra, Santa Fe.
268.—Juana S. Lier.—San José de la Esquina (F. C. C. A.).

3784.—Emilia R. de Raffo.—Agüero, 156, Buenos Aires.
44.—Carlos M. Camuffo.—Pasaje Quadri, 835, Buenos Aires.
3543.—Primitivo Icardi.—Aldecoa, 764, Avellaneda.
532.—Angel Lisaro.—Carranza, 2226, Buenos Aires.
763.—Matilde L. Mourglia de Maggi.—Colonia Alejandra, Santa Fe.
3050.—Catalina A. de Costa.—Mitre, 881, Lomas (F. C. S.).
38.—Adolfo Villanueva.—Paso, 132, Avellaneda.
58.—María G. de Puelez.—Chasicó (F. C. P.).
2890.—Carlos Rovelotti.—Milán, 1469, Santos Lugares (F. C. P.)
156.—Restituto Bravo.—Salta, 1302, Saladillo.
342.—Adolfo di Lorenzi.—A. Quintana, 472, Talleres.
1076.—Eufrasia Bonetto de Miguel.—Santa Clara de Saguier.
2887.—J. Caracciolo Arriera.—San Juan, 614, Corrientes.
1103.—Simón Stoliarín.—Dorrego, 982, Buenos Aires.
4131.—Saturnina E. de Guslini.—Esperanza, 2536, Villa Devoto.
76.—María T. de Pastore.—Colonia Vignaud, Est. Brinkmann.
3344.—María E. Duboé.—La Plata, 947, Rosario.
1087.—Luis Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.).
61.—Josefa V. Di Lorenzo.—Dique 245/7, Ensenada (F. C. S.).
669.—Margarita L. de Borda.—Ferrari (F. C. S.).
552.—Lorenza A. de Pellicer.—Cor. Martínez, 162, As. del Paraguay.
3328.—Valentín Lorenzo.—San Salvador, 176, Buenos Aires.
1469.—R. Laita.—Tucumán, 2360, Buenos Aires.
1084.—Daniel Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.).
964.—Fabián Cazenave.—Moreno, 522, Campana (F. C. C. A.).
4451.—Ramona González de Rivero.—Naschel (F. C. P.).
1447.—Amparo R. de Mendivelzua.—Soler, 5838, Buenos Aires.
2142.—Aída B. de Giménez.—Estación Guemes, Salta.
453.—Inés Casali.—Billinghurst, 1270, Buenos Aires.
1153.—Juan B. Revello.—Bolívar, 363, Lomas.
759.—Alfredo Bruno.—Mendoza.
3424.—Elba S. Lista.—Av. La Plata, 259, Buenos Aires.
973.—Manuel de Miró.—Pueblo Bigand (F. C. R. a P. B.).
2085.—Anselma de Abdala.—Reducción, Las Acequias.
4222.—Bernardo García Nanelares.—Bolívar, 861, Buenos Aires.
569.—Pía Martina de Otaño.—Las Rosas (F. C. C. A.).
1093.—Rosa Gonzalvo.—General Rodríguez (F. C. O.).
1525.—Sofía G. de Pilfaretti.—Uruguayana, 108, Montevideo.
1282.—Enrique S. Minoli.—Pardo.
1006.—Isabel Robuffo.—Estación Dennhey (F. C. O.).
758.—Regina de Metilde.—Inriville (F. C. C. A.).
388.—Carolina A. de Alfaro.—Bolivia, 331, Paraná (F. C. E. R.).
15.—Josefa L. de Malven.—Sarmiento (F. C. C. A.).
3057.—María O. de Soland.—Estación Centeno (F. C. C. y Rosario).
486.—Clementina Cerruti.—Plaza, 1446, Villa Mazzini, Bs. Aires.
986.—María Angélica Vida.—General Gelly.
182.—Ofelia C. de Rodríguez.—Tucumán, 755, Lanús (F. C. S.).
1044.—M. A. M. de Wilson.—Estación Roberts (F. C. O.).
3215.—Justo E. Baldo.—San Martín, 21, San Isidro (F. C. C. A.).
4235.—José Garutti.—Tres Sargentos (F. C. C. C. y B. A.).

50 CAJAS DE BOMBONES "KOHLER" COMO SIGUE:

3622.—José Martineck.—Berlín, 1417, Dock Sud.
4216.—M. O. de Trant.—Tramway, 1154, Buenos Aires.
2185.—Martín Lorenzo.—Chas (F. C. S.).
1165.—Jacoba Ferrari de Carrió.—San Luis, 2042, Mar del Plata
4397.—Antolina Ramos.—Estación Carnerillo (F. C. C. A.).
4218.—Consuelo L. de González.—Senillosa, 98, Buenos Aires.
3229.—Andrés J. Solari.—San Isidro (F. C. C. A.).
2762.—Berta Gerchunoff.—Corrientes, 2446, Buenos Aires.
3840.—Diógenes U. de Robles.—Corral de Bustos (F. C. C. A.).
1431.—Carlos Brunetti.—Av. Montes de Oca, 1768, Buenos Aires.
3983.—A. M. Frith.—Rodríguez Peña, 265, Banfield (F. C. S.).
570.—Pía Martina de Otaño.—Las Rosas (F. C. C. A.).
209.—Francisca Oca Vila.—Ayohuma, 660, Lanús (F. C. S.).
3611.—José Martineck.—Berlín, 1417, Dock Sud.
2514.—Clara Sánchez.—Pavón, 2233, Buenos Aires.
1450.—Amparo R. de Mendivelzua.—Soler, 5838, Buenos Aires.
2174.—Bautista Gallo.—Colonia Ermila, Leones, Córdoba.
2721.—Filomena F. de Guilisasti.—Victoria, Entre Ríos.
239.—Saturnino Guimaraes.—Paraguay, 1038, Rosario.
2770.—Berta Gerchunoff.—Corrientes, 2446, Buenos Aires.
1383.—Antonio Fariñas.—García del Río (F. C. S.).
4056.—A. M. Frith.—Rodríguez Peña, 265, Banfield (F. C. S.).
994.—Sara M. de Arnejo.—San Martín, 288, Mercedes.
2646.—Victoria Bordanova de Fijón.—Cerrito, 1691, Rosario.
417.—Juan Frings.—Humberto I, 1936, Buenos Aires.

4332.—Francisca Llorens.—Estación Carnerillo (F. C. C. A.).
4258.—Josefa de Romano.—Lavalle, 3052, Buenos Aires.
154.—M. A. M. de Wilson.—Estación Roberts (F. C. O.).
3713.—Ramón C. Alday.—Rauch (F. C. S.).
2404.—A. Pinchetti.—Ramallo (F. C. C. A.).
3704.—Ramón C. Alday.—Rauch (F. C. S.).
3466.—A. J. Canarero.—Colón, 92, Tres Arroyos (F. C. S.).
2723.—Filomena F. de Ghilisasti.—Victoria, Entre Ríos.
2789.—Berta Gerchunoff.—Corrientes, 2446, Buenos Aires.
1688.—Rubén Alonso Martínez.—Cerro de las Armas (R. O. U.).
1335.—Ana O. Ramini.—Bella Vista, 1906, Buenos Aires.
4158.—Julia L. de Podestá.—Monte Caseros, Corrientes.
444.—Inés Casali.—Billinghurst, 1270, Buenos Aires.
2582.—Juan Mensi.—San Genaro (F. C. C. y R.).
2178.—Bautista Galli.—Colonia Ermila, Córdoba.
3171.—Juan P. Teruggi.—Dolores (F. C. S.).
3796.—Ramón C. Alday.—Rauch (F. C. S.).
2418.—A. Pinchetti.—Ramallo (F. C. C. A.).
3954.—A. González Rocha.—Concordia, Entre Ríos.
3790.—Berta Gerchunoff.—Corrientes, 2446, Buenos Aires.
4191.—Irma Ofelia Segui Arrieta.—Concordia.
2859.—Rosa V. de Balinotti.—Balcarce (F. C. S.).
4267.—Manuel L. Cieri.—Rivadavia, 282, Buenos Aires.
4159.—César J. Rosales.—Maure, 2352, Belgrano, Buenos Aires.
3225.—Andrés J. Solari.—San Isidro (F. C. C. A.).

CURIOSIDADES

El monopolio del tabaco rinde al gobierno de Austria, un producto neto de veinticinco millones de pesos oro al año.

En una cárcel de Londres se halla recluído un individuo que se dedicaba a robar campanillas, habiendo logrado sustraer más de quinientas.

El tabaco que tiene menos nicotina, es el de Siria, y el que más el de Virginia.

En un período de cien años, el precio de las barbas de ballena ha aumentado desde 150 a 15.000 pesos oro la tonelada.

La cara de la mujer es siempre mucho más perfecta del lado izquierdo que del derecho.

Hay numerosos animales mudos, figurando entre ellos la girafa, amarillo y el puerco-espín. La mayoría de las serpientes carecen de cuerdas vocales.

Eduardo VII de Inglaterra premió los buenos servicios de sus médicos de cámara Sir Frederick Tseves y Sir Francis Lzking, autorizándoles para que a sus respectivos emblemas añadieran uno de los leones del escudo real.

En el quinquenio 1870-74 la República Argentina exportó 389 toneladas de trigo y en 1890-92 3.478.873 toneladas.

Un sastre de Niza ha conseguido atraer gente a su tienda, poniendo en la puerta un hombre de rostro melancólico y ofreciendo un traje nuevo al que consiguiera hacerle reir.

Un francés de cada veintiuno ostenta alguna condecoración.

En Hanover se ha formado una liga llamada de "geófagos" cuyo fin es ensalzar las ventajas de comer tierra.

La diferentes naciones europeas gastan diariamente cuatro millones de pesos oro en sostener sus fuerzas de mar y tierra.

Ciertas píldoras francesas producen a su autor cerca de 120.000 pesos oro al año. Ciertas cápsulas de brea, rentan más de un millón de pesos anualmente.

El país de las flores artificiales es Dresde y su distrito, donde existen 430 fábricas de plantas, flores y frutas de trapo, papel o cera.

Los naturales de las islas Andaman (Golfo de Bengala), son los más pequeños del mundo. Su peso, por término medio, es de 36 kilos.

El oficio más descansado es el de sepulturero en Annane, pequeña aldea francesa, donde ocurren tan escasas defunciones, que hay persona que no ha presenciado todavía un entierro.

En Norte América hay 150 periódicos redactados por negros.

Toda persona que abre una carta que no está destinada a ella, sin que tenga autorización para abrirla, es castigada en Alemania con una multa de 400 marcos y dos meses de cárcel.

Por un decreto expedido en Caracas, el 22 de octubre de 1813, el general Simón Bolívar creó la Orden de los Libertadores.

En Australia se cría una especie de malva que se usa muy a menudo para limpiar el calzado.

Una bala disparada con carga suficiente para darle una velocidad inicial de 518 metros por segundo en tiempo seco, no hará más de 396 en tiempo húmedo.

Hace algunos años se descubrió en Pompeya una fábrica de jabón que había estado enterrada bajo la lava desde el año 79 de la Era cristiana.

Los japoneses sacan alcohol de las ciruelas, de los melocotones y de las flores de la agripalma.

A los chinos se les prohibe dejar sus tierras a nadie, aunque se trate de parientes. La ley dispone que sean distribuídas entre todos sus hijos varones, sin excepción.

El primer hospital de la provincia argentina de Córdoba fué fundado en 1576.

Las dos especies bovinas más pequeñas del mundo se crían en las Célebes y en Filipinas, y se conocen por los nombres de ansa y tamarao, respectivamente.

En los lavaderos de Londres se gastan más de 750 toneladas de jabón por semana.

Merced a la influencia de los ejercicios gimnásticos sobre la constitución física de la mujer, ha sido necesario elevar unos cuantos centímetros los pupitres que se usaban, hace diez años, en una importante institución inglesa.

Los capitalistas ingleses perciben anualmente sesenta y cuatro millones de libras por concepto de intereses del dinero que tienen colocado en el extranjero.

Anualmente se consumen en el mundo 812.800.000 kilos de tabaco.

Una pareja de conejos podría dejar en cuatro años una progenie de millón y medio de descendientes.

Es un hecho curioso que el agua pura no oxida al hierro. Lo que produce la oxidación es el ácido carbónico y otras impurezas del agua.

Tratado químicamente el hollín de una chimenea en un horno de oro, en las minas de Valeejos Junction (California) se obtuvo áureo metal por valor de 7.000 pesos oro.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

LOS MAESTROS IMPAGOS



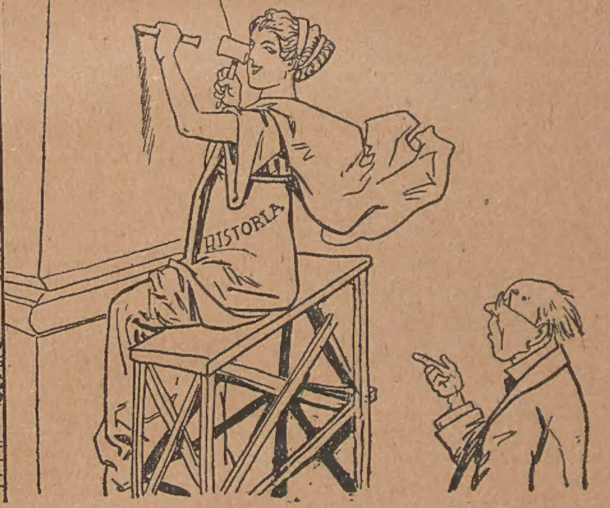
—Diez millones quinientos mil pesos necesita el Consejo Nacional de Educación para la enseñanza.
—Pues lo que es por nuestra parte, ya no podemos enseñar más de lo que enseñamos.

SALTA GOBERNADA



—Habiendo sido rechazada la intervención, puede usted retirarse. porque el único que gobierna este barco soy yo.
—Es que...
—Se acabó, amigo, "donde hay "Patrón" no manda marinero.

DON INDALECIO, INMORTAL



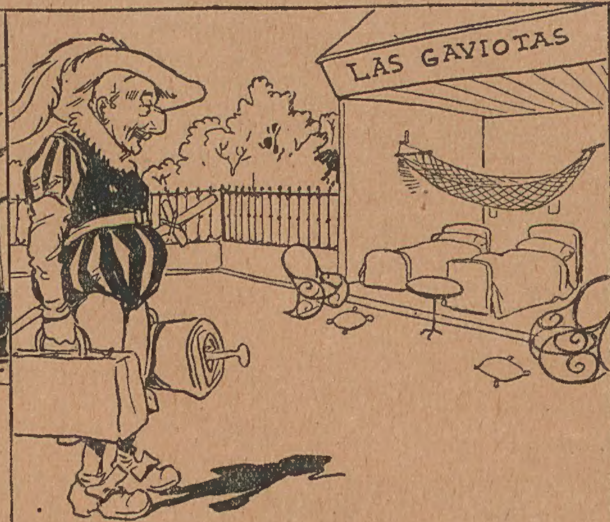
—¿Qué hace usted?
—Estoy esculpiendo dos frases que son a su vez dos descubrimientos.
—¿Cuáles?
—"El cofre donde se guarda la pasta divina", dicha por Figueroa, y "El vientre del gobierno", "volcada" por don Indalecio.

LA "SARMIENTO"



—Vea qué cosa: la fragata "Sarmiento" hace con este su trece viaje, lleva trece oficiales, visitará trece puertos, andará a razón de trece millas y estamos en el año mil novecientos trece.
—¿Y cómo no ha sido invitado el señor Figueroa?

LA VUELTA DEL PRESIDENTE



Todo está igual,
parece que fué ayer
el día que partí.
Con qué placer
te vuelvo a ver
"risueña quinta
en que dormí". ("La Bruja)

LOS PRIMEROS FRIOS



—Manuela, échame una colcha.
—No hay.
—Pues, una frazada.
—Está empeñada.
—Pues entonces, échame la papeleta.



El porvenir de la aristocracia

Hace algún tiempo una revista parisiense interrogó a los jefes de las familias más nobles de Francia para conocer su opinión acerca del presente y del porvenir de la aristocracia. He aquí las respuestas más interesantes:

El duque de Rohan: Me preguntáis cuál debe ser el papel de la aristocracia en la época presente y cuál será su porvenir. Pues bien, la aristocracia no existe ya, la ha matado el dinero.

El conde de Haussonville: El papel de la aristocracia no puede ser otro que el de dar buen ejemplo en todo.

El príncipe Aymon de Lucinge, cuya ilustre progenie se remonta hasta el siglo décimo: El papel de la aristocracia está implícitamente envuelto en su mismo nombre. Es y debe ser la cabeza, lo más escogido de su país, en el sentido más amplio y liberal de la palabra. Digo liberal, porque no comprendo más que una aristocracia, continuamente renovada entre todos cuantos presten servicios importantes a su país. Su desenvolvimiento y su vida, no pueden admitirse más que a este precio. Aunque respeto y tengo alta estima a la antigua aristocracia, creo que ésta debe acoger con simpatía a cuantos por sus méritos entren en sus filas, como ocurre en Inglaterra.

Renovándose sin cesar, permanece fuerte y se rejuvenece y moderniza al mismo tiempo.

El marqués de Dion: "Aristos" quiere decir "mejor". Por lo tanto una sociedad sin aristocracia, es decir sin los mejores, no puede vivir y progresar.

Es preciso tomar la voz "aristocracia", en el más amplio sentido de la palabra, en el de "gobierno de los mejores" sean quienes sean y vengan de donde vinieren.

El marqués de Ségur: Me limitaré a decir que, a mi modo de ver, la única posibilidad de que sobreviva la aristocracia francesa, será la de que renuncie cada vez más enérgicamente al rancio prejuicio que le hacía rehusar todas las carreras a excepción de la diplomática y la militar. Es preciso que "vivir noblemente", no equivalga en muchos casos a vivir en una absoluta vagancia.

Los jóvenes descendientes de familias ilustres, no tienen otro papel que representar, ni deben pensar más que en el trabajo bajo todas sus formas y la actividad en todas sus manifestaciones, aunque sean la industria y el comercio. Sólo a costa de este esfuerzo, puede recobrar la nobleza parte de su prestigio y su influencia.

Varios síntomas dan a entender que la aristocracia ha empezado a comprenderlo así.

Aunque no ocurriera esto último, la aristocracia no desaparecerá por completo, porque es un elemento indispensable para toda la sociedad constituída. Pero se produciría una honda transformación: a la nobleza por nacimiento, sucedería la nobleza del dinero, y temo mucho que esta última haría echar de menos a la otra.

Cortesía y urbanidad

Los modales constituyen uno de los principales atractivos del carácter. Son el adorno de la acción, y dan frecuentemente belleza a las facciones más humildes, por el modo como se desempeñan. Es un modo feliz de hacer las cosas, adornar hasta los menores detalles de la vida y contribuir de este modo a hacerla en general agradable y placentera.

Las maneras no son cosa tan frívola o de tan poca importancia como algunos se figuran, porque contribuyen mucho a facilitar los asuntos de esta vida, lo mismo que a suavizar las relaciones sociales. "La virtud misma ofende — dice el obispo Middleton — cuando va acompañada de modales repulsivos."

Las maneras entran por mucho en la opinión que se forma de los hombres, y a menudo tiene más influencia en el gobierno de los demás, que cualidades de mucha mayor profundidad y más esenciales. Las maneras a la vez graciosas y cordiales, contribuyen en gran parte al éxito, y bastantes personas fracasan porque carecen de ellas, pues mucho depende de las primeras impresiones; y estas son, por lo general, favorables o desfavorables, según que un hombre tenga más o menos cortesía y urbanidad.

Argumento discutible

El doctor Albarracín ha presentado a la Municipalidad una solicitud para que se sancione una ordenanza prohibiendo dentro de un radio de veinte cuadras del Jardín Zoológico, incendiar cohetes y demás clases de fuegos de artificio, así como el disparo de armas de fuego.

Dicha solicitud termina con el siguiente párrafo:

"La sanción de esta ordenanza se impone para hacer cesar en un tanto los sufrimientos de los pobres animales, que, a mas de su desgraciada condición de prisioneros en el Zoológico, se les tortura, se les amarga su cautiverio con la explosión de las bombas de estruendo, fuegos de artificio, descarga de armas de fuego y demás ruidos producidos por la explosión de la pólvora, que les hace un daño terrible; y, ya que por nuestra Constitución las cárceles deben ser para seguridad y no para mortificación de los encerrados, los prisioneros del Zoo tienen más derecho que ninguno a gozar de esa garantía constitucional, por lo mismo que están purgando faltas que no han cometido."

DOS DISTRAIDOS



—Basta, mozo... Ahora, sírvame agua.

Prodigios nemotécnicos

El emperador Adriano tenía tan gran memoria, que hacía le leyeran un libro que jamás hubiera visto ni oído, y al momento lo repetía palabra por palabra.

Nunca perdió la idea del sujeto que una vez hubiera hablado con él.

Mitrídates, rey del Ponto, tuvo tan feliz memoria, que estando bajo su dominio veinte y dos diferentes naciones, aprendió perfectamente sus idiomas, y respondía a todos sus embajadores en la misma lengua en que le habían hablado.

Cineo, embajador en Roma del rey de los Partos, al día siguiente de su llegada saludó a todos los señores y caballeros romanos, cada uno por su nombre, sin haberlos conocido antes.

Publio Craso escuchaba y entendía lo que se hablaba, al mismo tiempo, en cinco lenguas distintas, respondiendo en el acto, en las mismas, a todo lo que se le había dicho.

Julio César dictaba a la vez a cuatro diversos secretarios diferentes asuntos, leyendo además un libro, y oyendo y contestando a los que le preguntaban, con la misma facilidad que si estuviera ocupado en una sola cosa.

Séneca repitió dos mil nombres, habiéndoselos dicho una vez sola, en el mismo orden que se los habían referido.

Historia de un aparecido

Lord Cobham cuenta en una revista inglesa la historia auténtica de una aparición ocurrida en su familia.

Su ascendiente Lord Lyttelton era un hombre de carácter ligero y alegre y de vida bastante licenciosa. Un día de Noviembre del año 1779, al bajar al comedor para desayunar, en su casa en Londres, observaron que estaba pálido y como perturbado. Contó a sus sobrinas y a una amiga que se hallaba presente, que la noche pasada había tenido una extraña visión, la cual le había impresionado mucho, aunque no creía en agüeros.

Había sido despertado a media noche por un ruido como de alas que se agitaran en su misma alcoba, y escuchando más atentamente percibió el sonido de cautelosas y lentas pisadas que se dirigían hacia su lecho.

Levantándose, vió con gran asombro, como se le aparecía la figura de una hermosa mujer, vestida de blanco y con un pajarillo posado en la mano a modo de halcón.

Mientras buscaba palabras con qué interrogarla, habló la aparición aconsejándole que se preparase para morir, porque en breve le llegaría su hora.

Lord Lyttelton, respondió tranquilamente:

—Espero que no será tan pronto, y que por lo menos viviré dos meses.

— No — replicó la visión — morirás pasados que sean tres días y precisamente a esta misma hora.

Desvanecióse luego, con la misma rapidez que se había presentado, dejando a Lord Lyttelton por algunos instantes completamente desconcertado.

Fingió no darle importancia a la ocurrencia y siguió yendo a la Cámara de los Lores, en la que pronunció dos brillantes discursos. Al tercer día, tras una larga y animada charla, quedóse triste y melancólico.

Sus amigos trataron de animarle y al efecto adelantaron los relojes, en unos diez minutos. Al hallarse con que la hora fatal había pasado dijo:—Esta hada misteriosa no era una verdadera profetisa. Déjenme ustedes; voy a dormir.

Cuando los relojes que marcaban la hora, señalaron las doce, Lord Lyttelton había muerto.

A aquella misma hora se apareció inesperadamente a uno de sus amigos que vivía en el campo; el amigo este empezó a dar órdenes para que le arreglasen un cuarto; pero en vano, porque Lord Lyttelton desapareció rápidamente: era su fantasma.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Si usted es excesivamente delgado, habrá ingerido quizás innumerables drogas para engrosar. En esto se comprueba una vez más aquello de que lo más difícil suele conseguirse por los más sencillos medios. Para engrosar, en efecto, nada hay más eficaz, más seguro ni más económico, que tomar diariamente aceite de oliva, puro, en dosis variables, que se aumentan poco a poco. Puede tomarse, de una cucharada hasta medio vaso. Después del aceite, conviene tomar un poco de mate amargo o café. En las comidas también conviene tomar cierta dosis de aceite. A los 8 o 10 días se notan los asombrosos resultados de tan simple remedio, cuya acción sobre el cuerpo entero es decisiva.

Para pensar

Un niño sin inocencia es una flor sin perfume.
Chateaubriand.

Papel impreso

Hemos recibido:

"Código Neander", clave telegráfica de gran utilidad para los viajeros y para todos aquellos que tengan necesidad de hacer uso del telégrafo.

"El Destino", novela uruguaya, por Pedro Mascaró y Reissig.

"El régimen vegetariano", por Antonio Valeta; obra editada por la Biblioteca del Centro Naturista "Higiene y Salud".

"Anuario Kraft". 1913. Gran guía general de la República Argentina. Acaba de publicarse esta conocida obra, que abarca 2 voluminosos tomos, con un total de cerca de seis mil páginas y un millón de direcciones. El tomo I contiene el índice de ciudades, pueblos y colonias de la Argentina; mapa de la Republica; informaciones diversas; códigos y leyes; estadísticas de la Nación; descripción de Buenos Aires y directorio de la capital federal, por orden de apellidos, de gremios y de calles. En el tomo II, ilustrado con mapas, vemos todas las provincias y territorios con las poblaciones que los componen; sus direcciones de autoridades, profesionales, gremios, etc., y los respectivos datos estadísticos, geográficos y de producción. Así, pues, el "Anuario Kraft", es una obra digna del país y de las artes gráficas.

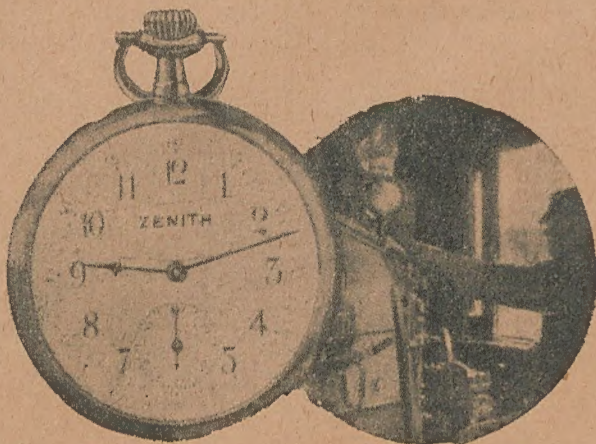
A nuestros lectores
IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

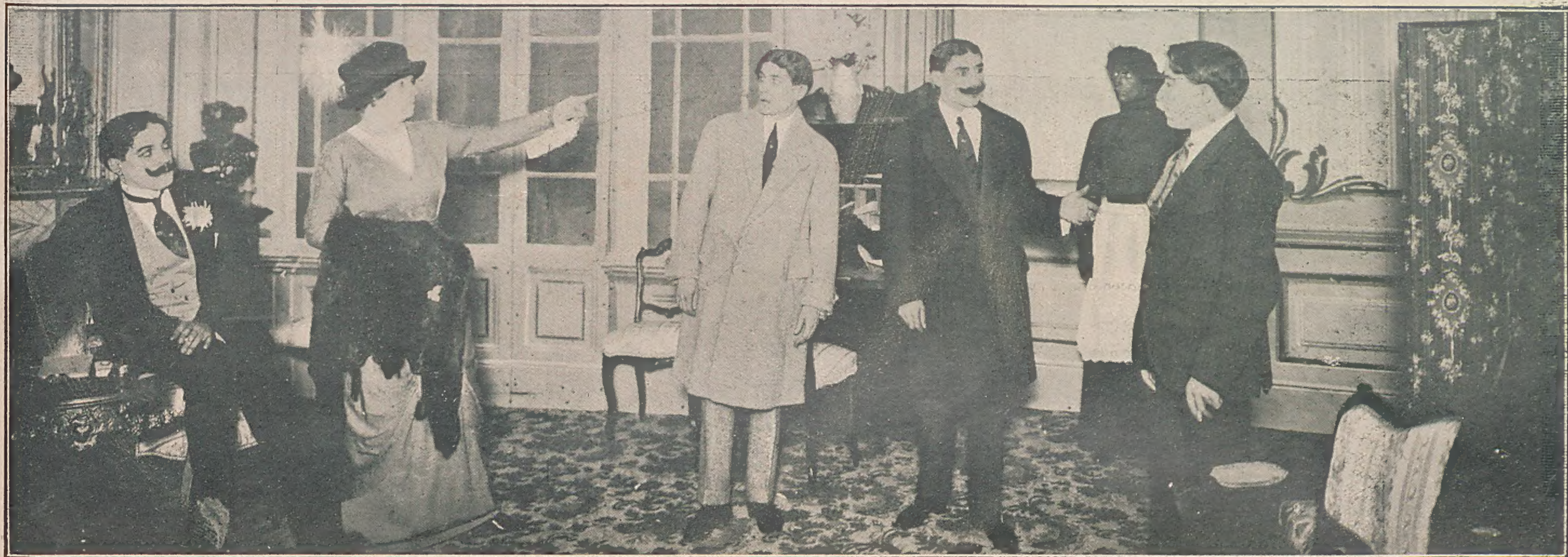
No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.





TEATROS Y VARIEDADES



Una escena de la comedia "Cambio de firma", original del señor Vicente Rossi, estrenada en el teatro Nacional (C.)



Juanita González, popular artista del Casino
Fot. M. Bolzoni.



Mlle. Menville, bailarina cuyo debut se anuncia en el Royal
Fot. M. Bolzoni.



Miss Hall, bailarina inglesa del Royal
Fot. M. Bolzoni.



Germana Gauthier, aplaudida cantante de nuestros music-halls
Fot. M. Bolzoni.



Miss Claire, aplaudida ciclista del Casino



Renée D'Estar, popular cantante francesa del Royal
Fot. Bolzoni y Cía.



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : ;
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.